

SEGUNDA PARTE

Tras las huellas de las seis antiguas y grandes civilizaciones



Salida del Sol. Lago Titicaca.

2ª parte, SECCION SÉPTIMA

Las culturas de la AMÉRICA ANDINA (países andinos): LAGO TITICACA Y RESTO DE PAÍSES

*(El término países andinos se refiere a Bolivia, Colombia,
Ecuador, Perú, Chile, Argentina y Venezuela)*

Contenido de esta sección

Capítulo primero. El lago Titicaca (Perú - Bolivia). Visita a unos 6 sitios arqueológicos, así como a Puno, Copacabana, Sampaya, islas flotantes de los Uros, isla Amantaní, isla Taquile, isla del Sol, isla de la Luna. Información, también, sobre chamanismo y los espíritus. Y lo más especial: mi *nieta* Brendaline.

Capítulo primero, parte dos. Tiwanaku y Puma Punku, Bolivia. Información sobre otros 9 sitios arqueológicos en Bolivia.

Capítulo segundo. Otros sitios arqueológicos en los países andinos. Prehistoria y pueblos indígenas de Chile. Información sobre 10 sitios arqueológicos, entre ellos Monte Verde y la laguna de Tagua.

Capítulo segundo, parte dos. Otros sitios arqueológicos en Ecuador (7), Colombia (14), Argentina (17 sitios y la capac cocha) y Venezuela.

Capítulo primero

El lago Titicaca (Perú, Bolivia)

(Puno, Copacabana, islas Amantaní, Taquile, del Sol, de la Luna... Sampaya, Chamanismo, espíritus y, sobre todo, mi *nieta* Brendaline)

CUADERNO DE VIAJE

El lago Titicaca. La primera vez que lo visito es en junio de 2015. Partiendo de Puno, visito las islas flotantes de los uros y duermo en la isla Amantaní, en casa de la familia de Rebeca, la señora de la casa, y de Brendali, mi nieta quechua. De vuelta a Puno visitamos también la isla Taquile.

El lago Titicaca es impresionante, inmenso. Las *islas flotantes*, toda una experiencia. Visitamos una familia de un hombre con tres mujeres y sus hijos y nos explicaron cómo vivían, divertimento con los niños, todo genial; dimos un paseo en una embarcación hecha de totora (caballitos de totora se denominan), una especie de juncos o anea propios de las islas o zonas húmedas, etc. Cuando nos despedimos les digo a los niños: cuando vuelva otra vez, ¿qué queréis que os traiga? Una niña, con carita esperanzada dice tímidamente: una muñeca. Y es que aquí no tienen nada de nada, solo dos o tres gatos con los que jugar.

De esa isla flotante nos vamos a la isla de tierra *Amantaní*, dónde dormimos en casa de una familia, pues allí no existen hoteles ni nada que se le parezca. Fue toda una experiencia, una vivencia impagable. Nos acoge una señora, Rebeca, que cargaba a sus espaldas a un niño de poco más de un año y que tiene otros dos. El marido estaba fuera trabajando por unos días, algo que no siempre consiguen, un trabajo. Una casa humilde, sin ducha, sin agua corriente, sin calefacción, sin luz. Dormimos en el mismo cuarto con tres camas una pareja colombiana, John David Carvajal y Diana Orlando, y yo. Aquí la vida es así. Comemos todos juntos, con los niños, la familia.

Yo, que estaba prevenido, pues pregunté al guía, llevé unos regalos a los niños: lápices de colores, cuadernos, chokolatinas, etc., y la pequeña Brendaline me adoptó inmediatamente como abuelo, no se separó ya en todo el tiempo de mí porque, especialmente, le mostré unos vídeos en el Ipad y un programa para aprender quechua y ya no hubo forma de apartarla de mí, todo el tiempo con el Ipad y jugando. Fue genial. Allí hablan quechua como lengua vehicular además del español. Pero para ella ver imágenes y las palabras quechua que las definía, le pareció de alucine.

Le compro algunas cosillas en las tiendas que hay (ella siempre pedía 3 de todo, también para sus hermanos), me enseña a bailar... Cuando me despido por la mañana le hago una pregunta imbécil, ¡tonto de mí!: ¿Quieres que venga otra vez, otro día? Su respuesta, toda enfadada y seria fue: ¡No! Supongo que ella no entendía el por qué me tenía que ir, cuando ella lo estaba pasando tan bien. Eso sí, nos fundimos en un abrazo largo, tierno y triste, un abrazo de cariño y de desconsuelo por no poder seguir disfrutando estos momentos. Te echaré de menos, Brendaline. Y, ¿quién sabe? quizá algún día nos volvamos a ver. En cualquier caso, no olvidaré nunca a mi dulce nieta Brendaline.

Y así ha sido. Vuelvo a el lago Titicaca en septiembre de 2016. Es mi segunda visita en poco tiempo. En total habré pasado unos 8-10 días en su entorno. Y en esta ocasión, vuelvo a visitar los mismos lugares en una primera fase: las islas flotantes de los uros, la isla Amantaní, la isla Taquile. Más tarde, la isla del Sol, la isla de la Luna y lugares como Copacabana, Puno, Sampaya, etc. Aunque la excusa era visitar a Brendaline y su familia, en la isla Amantaní, yo creo que hay algo más que me atrae a este lugar y no sé bien que es.

Y es que, en verdad, el lago Titicaca me llena de emociones y me da muchas satisfacciones. Hay algo especial y misterioso, algo que me atrae de esta tierra. Y no sé si es ese misterio que lo rodea, el propio lago en sí, la idea de que sea un sitio utilizado por los extraterrestres, la tierra que lo rodea, las islas, las gentes, sus culturas, no sé, pero me siento muy feliz e identificado con esta tierra, aunque quizá sea porque guarda ese gran misterio no resuelto y mi intuición me dice que algo voy a encontrar aquí.

Es verdad que se dice, y así es al parecer, que es un lugar de aterrizaje de extraterrestres y que aquí es donde llegó por primera vez Viracocha, ese personaje tenido por el dios de los incas, pero que para mí no es más que el jefe de una importante expedición extraterrestre que llegó a esta tierra, quizá elegida por ellos, para iniciar el imperio inca basándose en las diferentes culturas que ya existían, como los tiwanakus, los aymaras, los quechuas, los wari, etc.

La cultura aymara, por ejemplo, se cree que existió desde hace más de 5.300 años, si bien, llegadas otras culturas, como los incas, se fusionó en parte con ellas, pero bien es verdad que hoy día quedan descendientes que se identifican plenamente con sus ancestros y que mantienen tradiciones y cultos ancestrales.

Y es que el lago Titicaca, el lago de los misterios, está poblado de islas con encanto, templos sumergidos, túneles bajo sus aguas que los conectan, bases extraterrestres a las que se dice que llegó Viracocha, el dios de los incas, cuna de los tiwanacotas, aymaras, quechuas..., etc., y alberga a unas gentes, unas culturas sencillas y unidas a la madre naturaleza que, aún hoy en nuestros días, asombra.

Y sus datos son realmente espectaculares. Es el mayor lago del mundo y está situado a unos 3.810 m sobre el nivel del mar, por lo que en las islas y montes que lo rodean se pueden alcanzar entre los 4.500 y 5.000 o más m sobre el nivel del mar. Su superficie es de unos 8.560 km², con un largo total de 165 km y un ancho medio de 60 km, siendo la parte más estrecha en Tiquina, con 600 m. La profundidad máxima es de unos 274 m y el volumen de sus aguas de unos 900 millones m³.

Contiene varias islas con un total de 71 km². Las más importantes son Amantaní, Taquile, Soto, Suasi, Anapia, Caana, Iscaya y Yuspique en la zona administrativa de Perú, así como del Sol, de la Luna, Taquiri, Suriqui, Paco y Cumana en el área de Bolivia. Tiene como afluentes los ríos Ramis, Llave, Coata, Huancané, Suches, Ílpa y Zapatilla y un único efluente, el río Desaguadero. Las principales ciudades costeras son Puno, en Perú, y Copacabana, en Bolivia.

Y, por último, un dato triste (bueno, según se mire, pero es lo que hay): según mi amigo Efraín de la isla del Sol y de acuerdo a estudios realizados, se calcula que para el año 2030 solo quedarán tres grandes o medianas lagunas y el resto se desecará. De hecho, yo he podido observar en las paredes de las islas y las penínsulas que lo rodean, que el nivel del agua del lago ha descendido entre 2 y 3 metros al menos y, por otra parte, el río Desaguadero, el único que es efluente llevando sus aguas al Pacífico, hoy día apenas le quedan aguas en su curso.

Y es que, como conclusión, el lago Titicaca y su entorno guardan secretos que, de ser esclarecidos, podrían darnos las claves más certeras de la historia de las civilizaciones sobre la Tierra. De una parte, se habla de túneles bajo el lago y la Tierra que conectan los templos que existen bajo sus aguas entre sí, y con algunos otros centros lejanos (se han descubierto bloques de piedras, caminos, escaleras, estructuras, etc.). Y por otra, tenemos a unos 22 km de distancia el complejo de Tiahuanaco y Puma Punco, y la cultura que se supone hubo tras ellos, esto es, la cultura Tiahuanaco.

De lo primero, la historia oficial no da muchas aclaraciones, y en cuanto a la cultura de Tiahuanaco, nos dice que es la que dio origen a la civilización Inca. Pero, no

obstante, hay muchos otros investigadores que opinan que estamos ante la civilización más antigua del planeta, quizá emparentada con la Atlántida de Platón e, incluso otros, creen que este parentesco se remonta a mucho más atrás y los relaciona con los Anunnaki, o sea, con los extraterrestres.

Y, además, está en entredicho el cuándo se construyó Tiahuanaco, pues algunos defienden que fue hace unos 17.000 años, en plena era glacial, tiempo en el que las aguas del lago llegaban hasta la mismísima ciudad, por lo que ésta quedaba en su orilla, e incluso que del lago surgían ríos navegables que lo conectaban con el océano Pacífico y puede que hasta con el Atlántico. La versión oficial es que fue construida hace unos 3.500 años. Demasiada diferencia para establecer un punto medio.

En cualquier caso, es difícil dilucidar algunas cosas. Al parecer, la mayoría de los objetos y estructuras que se han hallado hasta ahora, estaban cubiertos por casi dos metros de tierra o lodo. Teniendo en cuenta que el lago Titicaca se encuentra a 3.810 m de altura sobre el nivel del mar y, obviamente, Tiahuanaco un poco más alto, ¿quiero esto decir que hubo un tiempo en el que sus aguas estuvieron aún más altas? ¿o estamos hablando de un diluvio que lo inundó todo? Y, lo más, intrigante: ¿Cómo es que existen construcciones bajo el lago? ¿Hubo un tiempo en el que no existía el lago, que todo era tierra?... No hay respuestas.

Lo cierto es que, de las aguas del Titicaca, se han sacado cerca de 1.000 objetos, incluyendo piedras preciosas, plata, cerámicas, esculturas, láminas y objetos labrados en oro, e incluso huesos humanos. Y las exploraciones continúan. La versión oficial dice que las dataciones de algunas de estas piezas no van más allá de hace unos 2.500 años y que quizá estaban allí como ofrenda de los antiguos pobladores a los, supuestos, dioses del lago... Pero el tema no está claro para algunos historiadores.

Según Zecharia Sitchin, quien escribió largamente sobre la civilización de los Anunnaki que provenía de un planeta lejano, uno de los jefes Anunnaki en la Tierra encargado de la minería, llamado Enki, invitó a su padre, Anu, a visitar la planta más importante que tenían, esto es, Tiahuanaco, hace unos 6.000 años. Así que, en los preparativos, recubrieron muchas de las estructuras con láminas de oro fijándolas a las mismas mediante clavos también de oro.

Pues bien, parece ser que los arqueólogos han encontrado láminas de oro clavadas sobre estructuras en los restos ruinosos del lugar, sean o no de los Anunnaki. En cualquier caso, una cosa queda clara. Y es que los habitantes de la zona, o de esos templos bajo el lago, sabían trabajar el oro (y se supone que los demás metales), y que manejaban más técnicas modernas. Y si esta teoría es cierta, la de que los Anunnaki estuvieron aquí asentados, es de suponer que africanos y sumerios, dónde instalaron sus primeras bases, también visitarían o formarían parte de esos técnicos y llegarían a tener contacto con olmecas y mayas compartiendo quizá, sus avances tecnológicos.

Sí en verdad, como decía al principio, consiguiéramos desliar la madeja de la historia, quizá veríamos que muchas antiguas civilizaciones tenían una comunicación muy parecida a la que tiene hoy día la nuestra.

Y es que hay más, mucho más. En torno a la isla del Sol, en el lago Titicaca, se ciernen grandes enigmas. Por ejemplo, desde el templo Chinkana (el Laberinto) parece ser que partía un túnel subterráneo que lo conectaba con Cusco, probablemente con el Coricancha, quizá a través de Puno, también con Tihuanaco y a otras ciudades perdidas de los Incas, o ciudades de los dioses como cuentan las leyendas. Una de éstas leyendas, dice que un niño se adentró en el túnel cargado de oro y volvió, en pocos días, siendo ya un anciano de 80 años. En fin.

Hay, ¡cómo no!, muchos cronistas que, como yo, intentan acercarse a la verdad o través de los mitos y leyendas. Y esto ocurre desde antaño. Uno de estos cronistas es Antonio Cerdán que, en su blog, nos da muchos datos. De él he tomado algunos de los que siguen, aunque también de otros muchos.

Y es que, por ejemplo, son muchos los que afirman ver entrar y salir luces (naves) en las aguas del Titicaca. Luces, o naves, con una navegación diferente a lo que pueden ser los aviones o aparatos convencionales de vuelo de nuestra civilización. De hecho, se dice que en la misma bahía de Puno apareció Manco Capac y Mama Ocllo andando tranquilamente sobre las aguas (coincidencia con Jesús, pues éste también caminó sobre las aguas... ¿serían de la misma civilización?). Estos seres, Manco Capac y Mama Ocllo, según la leyenda, eran orejones y tenían cuatro dedos. Aun hoy día algunos barqueros tienen miedo de cruzar por el centro del lago (la isla del Sol se encuentra en el punto más céntrico), pues existe una superstición que dice que allí los barcos son succionados hacia el interior.

Los orígenes del lago, según los recuerdos de los nativos recogidos por los cronistas, nos hablan de quiénes eran estos orejones.

Así, en el libro “las islas del Titicaca y Koati” de Adolfo F. Bandelier, éste da cuenta de un documento anónimo sobre la conquista del Perú en el que se cita: *“Dicen estos orejones que la manera que tuvieron para tener señores entre sí, fue de que una laguna questa treinta leguas de Cuzco, en la tierra del collao (Bolivia) que se llama Titicaca, salió de ellos un rey que se llama Inga Viracocha, que era muy entendido sabio y era hijo del Sol”*.

El cronista Beltrán García, nos relata otra leyenda que dice que... *“Una aeronave reluciente como el oro, vino a posarse sobre la isla del sol del Lago Titicaca. De aquella aeronave descendió una mujer parecida a las mujeres actuales de los pies a los senos, pero tenía la cabeza en forma cónica, grandes orejas y manos palmeadas. Trajo unas piedras negras muy extrañas. Un día, cumplida su misión, volvió a emprender vuelo en su aeronave”*.

Y el autor de “Tiahuanaco: capital del Misterio”, Fernando Díez de Medina, nos dice que... *“No se sabe cuáles fueron los dioses de los remotos Atlantes. Ni su organización política y social. Apenas queda recuerdo de su sapiencia botánica: dicen que hacían brotar árboles y plantas desconocidas en las tierras más áridas, que se transportaban a cortas distancias por el aire. Que podían remodelar montes y colinas”*, o que *“el constructor del mar de fábula del Titikaka, custodiado por la dentada crestería de las cumbres, descendiendo del pedestal divino quiso alternar con sus criaturas. Fue héroe, gigante, caudillo y hombre sucesivamente”*.

También Cieza de León nos describe a Viracocha como... *“hombre blanco de crecido cuerpo que inspiraba veneración y mostraba gran autoridad; dominaba la naturaleza, tenía tan gran poder, que de los cerros hacia llanuras y de las llanuras hacia cerros grandes, haciendo fuentes en las piedras vivas, y como tales poderes reconociesen, llamábanle hacedor de todas las cosas criadas”*.

En los mitos que hablan del lago, la isla del sol fue lugar de refugio subterráneo o búnker, cuando ocurrió **el diluvio**. En algunos Kipus se dice (según el “Copacabana de los Incas, de Baltasar de Salas): *“todas las islas existentes en el lago Titicaca eran, antes de la gran catástrofe diluviana, famosas acrópolis y sagradas necrópolis: unas y otras habían sido construidas con piedras finas y primorosamente labradas”*

Igualmente, Garcilaso de la Vega, en sus comentarios reales sobre los Incas, nos dice: *“El lago llamado Titicaca (...) donde dicen los incas que el sol puso aquellos sus dos hijos (Manco Kapac y Mama Ocllo), varón y mujer, cuando los envió a la Tierra para que doctrinasen y enseñasen la vida humana a la gente que vivía en aquella*

Tierra”. Y sigue con: “...dicen que después del diluvio vieron los rayos del Sol en aquella isla y en aquel gran lago primero que en otra parte alguna”

En la historia del nuevo mundo, del padre Bernabé Cobo, refiriéndose a **la peña sagrada**: “Estando los moradores de ella admirados, confusos, amedrentados de tan obscuras y largas tinieblas, los que habitaban la isla sobre dicha del Titicaca (isla del Sol) vieron una mañana salir al sol de aquella peña con extraordinario resplandor, por lo cual creyeron ser aquel peñasco la casa y morada verdadera del Sol”.

Dicha peña o piedra, considerada sagrada, se encuentra a unos 100 m antes de llegar a la Chinkana, y tiene dos concavidades de origen natural que, supuestamente y según la leyenda, fueron los refugios del sol y de la luna. Claro que, que un sol salga de la piedra así, con un resplandor, responde más a la salida de un cohete o nave que un sol, propiamente dicho. ¿O no?

En cualquier caso, dicha roca parece contener ciertos misterios por esclarecer, como la de que estuvo recubierta de planchas de oro, o de las pisadas de gigantes que se aprecian en su entorno, así como que, la isla en sí y vista desde el cielo, parece representar un arca. ¿Quizá el arca andina usada por algún Noé de su tiempo? Y, en cuanto a la roca sagrada como tal, ¿quizá era la entrada principal a los túneles que conforman la red de comunicaciones subterránea de la que se habla?

Hay que decir que muchas leyendas coinciden en que, después del supuesto diluvio (quizá fue la última glaciación), se inició una nueva vida creada por estos dioses salidos del lago Titicaca, que los organizó en pueblos y naciones y los distribuyó por diferentes lugares. En su crónica “*Copacabana de los Incas*”, Baltasar de Salas, nos viene a decir que “*la existencia de esta laguna del sol, con todos sus pueblos y razas, se ha iniciado después del diluvio universal, y que en los valles de estas regiones se fabricó el arca del patriarca Noé*”.

Además, en *La Chinkana del Titicaca. Los túneles sagrados del Lago sagrado*, de G. Antonio Portugal Alvizuri, el autor nos habla de estos misteriosos túneles que, el propio Portugal, dice que esta historia y el libro son algo que le cambió la vida, ya que le empujó a ser un buscador incansable de la verdad.

Yo, doy fe, que cuando se pisan y sienten los lugares míticos del Titicaca, hay un algo que te impulsa a seguir en la búsqueda, siempre tienes la intuición de que hay más, mucho más de lo que se puede apreciar a simple vista.

En cualquier caso, la historia que nos cuenta Portugal con todo detalle en su libro, no deja de ser algo que sobrepasa la normalidad tal como la conocemos. Detalla cómo conoció dónde estaba la entrada de los túneles y cómo se adentraron en los mismos, él y otras personas que le acompañaron. Después de esta visita, cuenta que tuvo una experiencia sensorial mientras dormía o medio dormía, en la que dos seres extraños de apariencia humana, aunque sus cuerpos brillaban en la oscuridad y sus miradas eran penetrantes, como un rayo de luz, se le presentaron en su dormitorio que, si bien le sobresaltó, ellos le tranquilizaron mentalmente, que era la forma en que se comunicaron pues, al parecer, leían su mente. Solo le dijeron, por lo que cuenta, que no revelara dónde se encontraba el lugar ni volviera a entrar en él, a fin de que no destruyan lo que contiene, pues dicen que ni él ni los arqueólogos o investigadores están preparados para entender dicho contenido, y que estarían cerca de él para, de alguna manera, que no se fuera de la lengua. Sí le dijeron que había varias ciudades subterráneas y túneles con muchas ramificaciones.

Yo, ni quito ni pongo. Solo traslado y valoro la información. Y sea así o no, no hay duda de que existen muchas leyendas y datos que hace creíble la existencia de dichos túneles pues, de hecho, sabemos con certitud de la existencia de templos bajo el

lago, por ejemplo, algo que tampoco parece propio y que las hipótesis conocidas no aseguran el cómo fueron contruidos ahí.

En fin, tiempo al tiempo.

Pero..., sigamos con el relato. Empecemos por la visita a la familia en cuestión, la de Brendaline, mi “nieta” quechua. La familia (David, el padre y Rebeca, la madre, viven en la comunidad, Ocosuyo, con tres hijos: Braian, 11 años; Brendaline, 6 años y Jordi, 2 años). Y esta segunda visita empezó con suerte.

Y es que, sí, no sé si es que la suerte está de mi lado, o que un ángel o espíritu me guía, o que las conexiones cósmicas hacen que las cosas ocurran de acuerdo a mis planes, pensamientos y deseos, ya que probablemente estos son los que hacen que ocurran las cosas, junto a esos pensamientos y deseos de otros que transmiten en la misma onda. Yo a esto lo llamé en su día ondas de radio o cerebrales, pero creo que será mejor llamarlo ondas cósmicas. Y es que, que dos personas que se desean y piensan la una en la otra y se encuentran, algo tiene que ver, digo yo, con esas ondas cósmicas.

Y es el caso, ya que desde hace tiempo pienso en una niña en esta isla, Brendaline, y me propongo hacerle una segunda visita. Llegar aquí es complicado, pero que además todo vaya sobre ruedas, parece casi milagroso. Desde España apenas hay webs con garantía de que te organicen el tour para llegar, así que me planteé que, una vez en la Paz, viajaría a Puno y allí haría las reservas en una oficina que tiene la comunidad de Amantaní. Pero, hete aquí que, una vez en la terminal de autobuses en Puno, en una tienda cambio unos euros y me preguntan que qué hago allí. Obviamente les digo que quiero ir a Amantaní, y la chica me gestiona un agente. El primero que contacta por teléfono no podía, estaba lejos, y el segundo al que llama me facilita el Tours. Y yo, como siempre, guiándome por la intuición, hago las reservas sin pasar por la oficina de Amantaní, de tal suerte, que fui a parar justo a la casa de la familia que yo quería. ¿Casualidad? Pues, el caso es que allí existen varias comunidades y no todos los días se va a la misma a fin de repartir el turismo. Pero a mí, ese día precisamente, me tocó con la comunidad que yo quería y prácticamente hice lo mimo y el mismo recorrido que en el viaje anterior, teniendo en cuenta que aquí, los restaurantes también, son por turnos. En fin, ¿cosas del destino? Pues, en todo caso, destino buscado, eso sí.

Y en cuanto a mi visita a la familia qué decir. El sentimiento de felicidad de Brendaline al verme fue espectacular, pues ella no se esperaba esta sorpresa, aunque me confesó más tarde que pensaba mucho en mi regreso y había soñado muchas veces conmigo, sueños en los que jugábamos juntos, pero que, al despertarse y ver que no era real, que era un sueño, y al ver que tardaba tanto en volver, ya casi que no lo esperaba... Aunque siguió diciéndome y hablando sin parar, que se reponía de inmediato y se decía así misma que sí, que volvería. Y lo dice con tanta convicción que parece increíble que una niña de cuatro años, que son los que tenía cuando yo la conocí, pueda pensar y decir unas cosas tan maduras y meditadas. Así que, no, no estaba desilusionada por no recibir mi visita anunciada, sino que estaba deseosa de que llegara el día, pues esas pequeñas dudas no la hicieron decaer nunca y seguía esperando que yo apareciera algún día.

¡Qué puedo decir! No puede haber nada más bonito en la vida para una persona como yo que una confesión como ésta, la de una inocente niña de 6 años con la que solo pasé unas horas con ella hace ahora unos dos años. El poco tiempo que estuvimos juntos esta segunda vez, y que fue solo una tarde como la vez anterior, fue genial y la familia también muy agradecida por mi visita me colmó de atenciones. Eso sí, yo llevé regalos para todos, especialmente para Brendaline, entre otros un osito de peluche que lo disfrutó enormemente, no se separó de él ni un momento y dijo que, ahora con su osito, ya nunca se olvidaría de mí, pues siempre que tuviera a su osito era como si yo

estuviera con ella, en fin, ¡qué cosas!... Y muñecas y cositas, pero obviamente, en esta comunidad apenas existen los juguetes y desde luego no en la forma de los que yo les llevaba. Además de compartir con ellos bebidas y aperitivos, en la medida de lo que allí existe, y a lo que yo invitaba siempre que había ocasión. En fin, un feliz día, que tanto ellos como yo, creo que nos mueve el deseo de que se pueda volver a repetir. Aquella es ya mi familia de Amantaní y yo soy allí el abuelo Pepe. Cosas de la vida.

He de decir en relación con esto (y otra vez metiéndome con los turistas) que la pareja que me acompañó esta vez como huéspedes, también resultó ser colombiana, al igual que la que me acompañó la primera vez, si bien estos eran mucho más sosos y despegados. No hicieron ni un pequeño obsequio, ni a los niños ni a nadie, ni siquiera tuvieron el detalle de invitarles a un refresco y, si se descuidan, hasta se llevan sin pagarles un gorro de los que nos ofrecen para asistir a la fiesta con la que nos obsequian. ¡Panda de miserables!

También he de reseñar que pasé por las islas flotantes de los Uros, como la vez anterior, donde conocí a una jovencita, Flavia, a la que di mi tarjeta. Tengo fotos con ella y es, además de joven, agradable, culta..., y muy interesada en conocer, en saber... Da gusto conocer a personas que, a pesar de su pequeño mundo del que no suelen salir, tengan esa predisposición al conocimiento, al ir más allá de sus limitados horizontes... Y ella está en eso. Suerte, Flavia.

De Amantaní me voy a **Copacabana**, pues seguimos en el lago Titicaca. El primer día de mi estancia en Copacabana visito **la isla del Sol**.

Allá se encuentran las ruinas de un *templo Chinkana* (el Laberinto) y del que parece ser partía un túnel subterráneo que lo conectaba con Cusco, probablemente con el Coricancha. Según me cuentan, se ha encontrado la entrada del túnel, pero bloqueada. El templo está bien conservado, aunque con partes deterioradas por efecto de la acción del tiempo. Cerca del lugar, se encuentra la Roca Sagrada, de la que, según la leyenda, emergieron Manco Kapac y Mama Ocllo. En realidad, la leyenda dice que el sol y la luna se refugiaron en ella mientras duraba el diluvio para no perecer ahogados.

El templo tiene un patio en forma de cruz andina y numerosas, minúsculas y laberínticas dependencias, que me recuerdan a Kuélac, al norte de Perú, si bien en este último son subterráneas. En cualquier caso, dije de aquel que me parecía más a un pub para enamorados, pues estos pequeños recintos y su forma da la sensación de que son para encuentros amorosos.

También cuenta con el *templo del Sol* en la parte sur, quizá un palacete del Inca que, se dice, estaba conectado con la isla de la Luna y su templo a través de un túnel subterráneo bajo el lago, lo que le permitía ir a visitar a su mujer y sus vírgenes, ya que en la isla de la Luna el templo estaba dedicado a eso, un culto a la mujer o coya del Sol, el rey inca, y en el que había una anciana que guiaba y educaba a las jóvenes vírgenes escogidas. Este templo tiene multitud de pequeñas dependencias construidas en piedra y unidas sin mortero y contiene también hornacinas, tanto internas como externas. A mi parecer, es otro de los ejemplos “pub”. En cuanto al túnel, una leyenda dice que un niño se adentró en él cargado de oro y volvió en pocos días siendo ya un anciano de 80 años.

Pero esta isla tiene un tesoro mayor y es el de otro *templo bajo las aguas del Titicaca*, descubierto por Jacques Costeau, en el centro de un triángulo escaleno que forman tres pequeñas islas al norte de la isla. Al parecer, y dado las aguas cristalinas del lago, incluso se pueden ver que pertenecen al templo si paseas en barca por su superficie. Yo, no lo he podido hacer. De otra parte, se han identificado entre 7 y 9 zonas en las que parece que existen otras tantas construcciones bajo las aguas del Titicaca. Asimismo, se ha sacado recientemente oro del lago en forma de pepitas, según me confirma Efraín, uno de los guías de la zona.

Chamanismo. Y al igual que me viene ocurriendo en este viaje, en la isla del sol me topo con una agradable sorpresa. Y es la de conocer a un chamán, Fausto, con el que quedo para dos días después para visitar la isla de la Luna y que me cuente cosas de los aymaras y de los chamanes. Me dice que los chamanes reciben sus poderes de los espíritus del universo, que él es chamán en esta isla, así como que hay también una chamana. Él ha ido, me cuenta, a reuniones de chamanes hasta Río de Janeiro, en Brasil, y desde el entorno cercano le llaman para que les cure ciertos males o les informe sobre cosechas y otros asuntos terrenales y personales. Él lo hace leyendo las cartas y, sobre todo, las hojas de coca. Y, lo más importante: los chamanes son elegidos, no se aprende la profesión de chamán ni se traspasa de padres a hijos. Son los que eligen los espíritus. Por otra parte, me habla de los Yateres que, aunque se ofrecen como chamanes (o curanderos), no lo son, aunque sí estarían en la categoría de adivinos.

Y en cuanto a **la isla de la Luna**, solo hay restos del *templo de las Vírgenes*, un lugar dedicado a eso, a jóvenes vírgenes, una especie de culto a la mujer o coya del sol, que era considerada su esposa, y en el que había una anciana que guiaba y educaba a las vírgenes (parecido a como se hace con las gheisas), jóvenes escogidas para ese fin, quiero decir que, probablemente, el fin era el de brindar mujeres al inca de turno.

En el pueblo de **Copacabana** y alrededores, visito la horca del inca, el asiento del inca y el baño del inca. El primero se dice que es un observatorio astronómico y por el tipo de enormes piedras que lo rodean en una altura de más de 4.000 m sobre el nivel del mar (solo el Titicaca ya está a unos 3.800 m sobre el nivel del mar) tengo la impresión de que se parece a Marcahuasi, en Lima, Perú. El asiento del Inca parece ser un lugar donde se impartía justicia o, quizá, solo un lugar de reunión vecinal, con varios asientos tallados sobre las piedras del lugar. Y el baño del inca fue, quizá, un sitio de relajación y solaz para aquellos gobernantes.

Al igual que me pasó en la isla del sol, me ocurre en el museo de los baños del inca. Una joven muy bien preparada en temas de la antigüedad me invita a acompañarla y servirme de guía en algunos lugares del entorno cercano. Conectamos muy bien, puesto que desde el primer momento me muestra un libro muy antiguo, entre otras antigüedades, con la foto de un cuadro dónde aparecen José y María cada uno con un niño en los brazos, que ella no entiende, y me pregunta por él. Yo le digo lo que he ido descubriendo, y es que Jesús tenía hermanos y hermanas y le explico las razones y de dónde saco la información. Ahora sí lo entiende. En fin, el caso es que quedo con ella para el sábado siguiente, para recorrer los lugares que ella elija.

Así que mi último día en Copacabana es para visitar **Sampaya** de la mano de dos guías: María, muy espiritual ella y conocedora de los secretos del universo y la madre tierra, y Naira (que significa ojos en Aymara) y está sí, guía, pero muy interesada y conocedora sobre todo de las plantas y sus usos. En el pueblo nos unimos con Faustino, un Amanta, hombre sabio, con el que departimos largo rato tomando unas cervezas y recorriendo los lugares de este pueblo todo en piedra, bueno, casi, porque como siempre ocurre, ya han metido desgraciadamente algunos ladrillos también pero, en cualquier caso, un pueblo realmente curioso y bello, con casas en sus escarpadas rocas y entre una especie de cañón, con fuentes manantiales suficientes que nacen en altura, y con infinidad de hermosas terrazas agrícolas.

María me dice que hacía el año 2020 a 2025 va a ocurrir algo especial, algo así como un cambio de pensamiento universal que nos hará ver la verdad cósmica que nos rodea y cambiará el modo de vida de las gentes. Me dice también que existen 9 túneles bajo las aguas del Titicaca que conectan entre sí diversos templos y entre ellas, así como posiblemente exista un túnel hacia un mundo desconocido. Ella cree firmemente en el espíritu universal y que todo está en conexión, si bien, como en el caso de nuestro

encuentro en el que desde el primer instante coincidimos y quedamos para esta excursión, son las fuerzas de ese espíritu universal el que nos pone en contacto si en verdad tenemos intención de contactar, pero el espíritu está ahí para ayudar. Me hablan ella y Faustino de la labor de los Amantas (parecido a chamanes) y coincide en gran medida en lo que dije de Fausto, el chamán de isla del sol. Y añade que ellos conocen tanto el pasado como lo que nos va suceder en el futuro, pero que no pueden revelarlo todo por el desastre que para muchos supondría, así que van desvelando los secretos poco a poco para no asustar. En fin, un espléndido día, aunque de mucha caminata. Pero, sin duda, valió la pena.

Con respecto a **los espíritus que nos acompañan en la vida**, encontré un cierto entendimiento de lo que significan cuando escuché la respuesta de mi amiga María, la espiritualista, a mi pregunta de ¿qué hago yo aquí? Me respondió que, sí yo estaba allí (en aquel remoto lugar si lo contemplamos desde Madrid, claro, aunque Sampaya, en Copacabana (Bolivia) que es dónde estábamos, también es un lugar remoto y poco visitado), era porque mi espíritu me había llevado hasta allí. Comprendí que, puede que sí, que existan los espíritus que nos guían, o que haya un camino trazado de antemano para cada vida en este mundo. Así que, ese día, quizá mi espíritu viajero, o el espíritu de la amistad, o tal vez el del conocimiento, hizo que me encontrara con aquellas personas tan especiales con las que compartí un grandioso día: con ella, la espiritual guía María; con Faustino, un Amanta, un hombre sabio, el chamán de Sampaya; y con Naira (que significa ojos en Aymara), la guía y especialista en el uso de las plantas.

Y sí esto es así, pensé, yo debo estar acompañado por otros muchos espíritus. Además del viajero, el de la amistad y el del conocimiento, me acompañarían el espíritu de la curiosidad; el de culo inquieto, el de aventurero trotamundos; el de la empatía; el de la comprensión; el del respeto; el revolucionario y defensor de las causas justas y los más débiles; el defensor de la infancia; el del sentido del humor y la ironía; el de la multiculturalidad; el de las artes, poético y literario; el extravertido y fantasioso; el irreverente y cómico, el de payaso...

En fin, es posible que estamos acompañados de muchos espíritus y, por eso, quizá deberíamos repasar la lista de nuestros espíritus para eliminar a aquellos que no son aceptables, a los espíritus de malévolas fechorías pues, no nos engañemos, también existen los espíritus contrarios a los señalados en el párrafo anterior, además de los de la envidia, los del odio, el de los celos, el del rencor, el de la avaricia, el del egoísmo, el del maltrato, el del esclavismo, el de clase..., y otros aún peores, como el terrorista, el sanguinario, el guerrero, etc. Y, aunque menos malignos, pero igualmente perjudiciales, también están el espíritu de los calzonazos y el de servil y aborregado, entre otros espíritus dañinos para la personalidad.

Así que, en fin, limpiemos nuestra lista de acompañantes en la vida, alejémonos de los tóxicos o malévolos y quedémonos solo con los que nos producen una sensación de sosiego y bienestar que, a la postre, serán los que nos harán felices.

En fin, y, en cualquier caso, creo que tendré que seguir las peripecias de este lago, lo que nos tenga que decir en un futuro próximo, y para ello, claro, tendré que volver a visitarlo. Además de para ver a mi nieta Brendaline, y aunque solo fuera por eso, el espíritu del lago Titicaca está ya en mí.

Y ahora, y ligado muy cercanamente, tanto en distancia como en misterios de sus antiguas civilizaciones, un lugar misterioso entre La Paz, en Bolivia, y el lago Titicaca: **Tiwanaku y Puma Punku**.

Capítulo primero, parte dos

Tiwanaku y Puma Punku, Bolivia. Otros sitios arqueológicos en Bolivia

CUADERNO DE VIAJE

En el mes de septiembre de 2016, visito La Paz, en Bolivia, incluidas estas ruinas, objetivo de mi viaje. Bolivia es un estado plurinacional con capital en Sucre, dividida en nueve departamentos. La ciudad más poblada es Santa Cruz de la Sierra y tiene como idiomas oficiales el español, quechua, aimara, guaraní y otras 33 lenguas.

Se han hallado evidencias de ocupación humana desde tiempos muy lejanos, si bien, entre las civilizaciones antiguas más representativas nos encontramos con la de Tiwanaku, aunque también con la cultura hidráulica de las lomas (entre los siglos IV a. C. y XIII d. C.), la cultura moxeña y el imperio incaico.

Mi primer día lo dedico a organizar los tours que preveo realizar y conocer un poco la ciudad. La Paz, como la mayoría de los pueblos y ciudades latino americanas, respira el mismo ambiente de pobreza y atraso en el desarrollo social. Calles sucias por donde deambulan multitud de personas de todas las edades, familias enteras tratando de ganarse la vida, unos limpiando zapatos, otros vendiendo cualquier cosa o producto que sea vendible, otros mendigando, otros robando..., rostros cansados, perdidos, sin horizonte pero, curioso, entre éstos se empiezan a ver a otros mejor vestidos, hasta trajeados que, supongo, empiezan a ser la élite que se entrena para seguir aplastando a la mayoría de desfavorecidos, que es lo que hacemos desde los países del llamado primer mundo. En fin, dudo mucho que esta sociedad tenga remedio. Los marginados tienen cada vez menos energías y recursos para levantarse contra los que les esclavizan que, por el contrario, se hacen cada vez más fuerte. Es lo que hay.

Al día siguiente, visita a **Tiwanaku y Puma Punku**. Estas dos construcciones, aun estando ubicadas prácticamente en el mismo sitio, parecen pertenecer a distintas civilizaciones o bien estas compartieron el lugar. Tiwanaku parece tener dos modelos constructivos: uno, propio de la cultura tiwanaku pero también con fases que se repiten en otras culturas dominadas por los incas. En cambio, Puma Punku, tiene referentes incas, si bien con una perfección que quizá no se da en otras construcciones. Es, francamente, un lugar lleno de incógnitas. Y también es de apreciar su cercanía al lado Titicaca, lago que aparentemente tiene mucho que ver con el nacimiento o inicio de lo que fue la civilización inca, de ahí que, en mi opinión, estas dos ciudadelas o estructuras deban tratarse en conjunto con la información que tenemos de dicho lago.

Y es que Puma Punku esconde bajo su superficie diversas estructuras que han sido detectadas por radar y que, al parecer, están en muy buen estado de conservación (también el Titicaca esconde templos bajo sus aguas). Seguro que aportarán importante información para saber un poco más de esta cultura, aunque, como siempre, el informe del escaneado no se ha dado a conocer públicamente. En cualquier caso, las piedras talladas con una precisión increíble nos muestran que fueron realizadas con equipos y herramientas de precisión, y no de forma burda por toscos paleolíticos, así como el que las piedras que fueron llevadas al lugar desde una enorme distancia y, como siempre nos dicen que arrastrándolas o llevándolas en barcasas a través del lago Titicaca, no deja de ser un puro invento. Se necesitan mejores medios de transportes que éstos para hacerlo. Así que, como siempre, la versión oficial carece de crédito.

En cualquier caso, este pudo ser un punto importante en el inicio de la civilización inca, sino el más importante, y desde luego este entorno, incluido el lago Titicaca y Puma Punku, por supuesto, tienen mucho que decirnos en un próximo futuro sobre ello. En fin, solo queda esperar resultados.

... Fin del **CUADERNO DE VIAJE**...

Pero..., sigamos con los datos. Unos, información oficial u oficiosa extraída de diferentes libros, webs y documentos analizados; otros, mis propias impresiones sobre dichos datos y el sitio visitado.

El nombre de **Tiwanaku** significa “*hijos del puma*”, según la etimología de dicha palabra. El lago Titicaca, por otro lado, tiene forma de felino y sería “*Trti-karca*” o roca del jaguar. Así que los felinos estuvieron muy ligados a esta cultura, al igual que también estuvo ligado el rayo, el agua, la tierra, la luna y las constelaciones, que se las relacionaban con Wiracocha, el dios andino.

Sobre las ruinas de Tiwanaku y según la narración de testigos oculares, Garcilaso de la Vega escribió: “*parece que esos monumentos inacabados son el esbozo de un plano más grande*” describiéndolo como “*un vasto patio sagrado al margen de las aguas del lago, santuario del dios Creador, se observa cierta cantidad de piedras artísticamente esculpidas, representando hombres y mujeres pertenecientes a una raza desaparecida, que los dioses transformaron en piedras para castigarlos por sus excesos*”. Otra leyenda Aymara dice que “*el dios Wiracocha esculpió gigantes y descontento con su obra los renegó*”. Las tradiciones recopiladas por Cieza de León, señalan que “*los monumentos de Tiahuanaco están hechos a semejanza de Wiracocha*”, lo cual ratifica la idea de que sobre las piedras están grabados los planos de la creación.

Y un artículo del Libro “*El Código Maya y los Siete Estigmas*” de Jorge Mier Hoffman, está basado en el misterioso legado maya, sus enigmas y códigos que marcan el destino de la humanidad en su pasado y futuro. Algunos se preguntan, ¿a quién representa este gigante, macizo y cuadrado?, escultura que se encuentra en el centro de la plaza, símbolo de poder u autoridad y rodeado de otras estatuas, algunas con turbante.

Y, cierto es, que, quizá, se puedan encontrar analogías con otras estatuas aztecas, egipcias o etruscas. Para algunos, no hay duda de que Tiwanaku es la civilización más antigua del planeta, y no los asirios o babilonios como sugiere la arqueología tradicional. Cierto o no, no tenemos pruebas irrefutables. Lo que sin duda sí se puede dar por cierto, es que a orillas del lago Titicaca, en Bolivia, es donde surgió, quizá, la más enigmática de todas las civilizaciones.

Y es que esta ciudad, así como en Puma Punku, o lo que nos queda de ellas, encierran numerosos misterios: bloques de piedra que pesan 65 toneladas sin marcas, ni surcos de cincel, por lo que se desconocen los medios utilizados para darle forma. Y la técnica de construcción no tiene nada ni de habitual ni de fácil: se realizaron muescas en los bloques de piedra para engarzarlos unos con otros, lo que les dio una fuerte resistencia a los terremotos. Y hay piedras de hasta 130 toneladas y más.

La pregunta es ¿de dónde las sacaron, si en los alrededores no existen canteras, y cómo las trajeron? Pero, no nos quedemos ahí. Muchas rocas de Puma Punku estaban engarzadas con unas grapas de metal y otras simplemente se engarzaban unas con otras mediante taladros en unas y salientes en otras. ¿Cómo hicieron tan perfectas uniones en un tiempo en el que, se supone, no existían herramientas de precisión? ¿O sí?

Tiwanaku y Puma Punku se encuentra a solo 20 km del lago Titicaca y a unos 3.840 m de altitud sobre el nivel del mar. Su extensión es de unas 420 hectáreas, con otros vestigios megalíticos que cubren cerca de 16 hectáreas. Su ubicación, un paraje desolado y flanqueado al este y al oeste por dos cadenas montañosas que alcanzan más de 4.700 y 6.000 metros respectivamente. El lugar no parece ser el más adecuado para el desarrollo de una civilización avanzada, así que, hay que preguntarse, ¿Es que, quizá, en su origen el paisaje y entorno eran diferentes? Claro que, para contestarla, habría que saber cuándo fue su origen, algo que no parece tampoco fácil de dilucidar.

Y es que, con respecto a la antigüedad de Tiwanaku, los españoles, a su llegada al territorio, preguntaron a los indígenas, a lo que éstos contestaban: “*la ciudad fue*

edificada por gigantes en una sola noche antes del Diluvio y fue destruida por un enorme terremoto o por los rayos del Sol”.

Estas ruinas fueron conocidas con la llegada del español Cieza de León al alto valle andino de Tiwanaku allá por 1549. El monumento más conocido del sitio es *la puerta del Sol*, un enorme bloque de piedra erigido y decorado con un fresco. Y hay restos de dos templos, uno piramidal y otro subterráneo, en parte, así como vestigios de un palacio, numerosas construcciones e ídolos tallados en imponentes monolitos.

En Tiwanaku, probablemente, se superpusieron varias culturas y de ahí esa mezcla de estilos, formas y de técnicas constructivas. Según el profesor A. Posnansky, especialista en arqueología amerindia, se distinguen cinco periodos arquitectónicos diferentes. El primero lo denomina proto-aymara, como creadores de un centro que atrajo a diversas tribus nómadas y que acabó por alguna catástrofe natural; el segundo, ya de carácter aymara en las que se aplican reglas astronómicas a sus construcciones; el tercero corresponde a la invasión de los wiracochas, hombres barbudos de piel blanca; en el cuarto se construyen casas sobre muros de piedra, más resistentes y en el quinto aparecen los incas, si bien ya no había residentes en el sitio, pues ya habían abandonado la ciudad, no sabemos por qué.

Sea esto así o no, no podemos saber con certeza ni quienes fueron sus creadores y origen, ni quienes les siguieron en su ocupación posterior. Pero, como siempre, la gran pregunta: ¿Cómo o por qué desapareció una civilización, supuestamente, tan poderosa?

El profesor, A. Meave, cuenta una anécdota interesante sobre los objetos del sitio. Dice: *“En una visita que realice al museo de arqueología de París, encontré varias vasijas de barro que, por su forma y decoración, habría jurado que eran de Tiahuanaco. Al preguntar al director del museo sobre el origen, este me explicó que pertenecían a la 4ª excavación de la ciudad de Troya”*. Así que, al parecer, en la época del sitio de Troya, cinco siglos antes de la fundación de Roma y antes de la construcción del Templo de Salomón, los aymarás construían edificios colosales, quizá como santuarios o templos para sus dioses, fuesen estos del cielo, del mar o de la tierra.

En excavaciones realizadas en Tiwanaku en las que participaron, entre otros, el citado investigador A. Posnanski, se encontraron, además de joyas y obras artísticas, fósiles de animales, entre ellos el de un animal de enorme tamaño de la era terciaria, catalogado como un toxodonte, un herbívoro mamífero de 3 metros, que vivió en el período del Plioceno, hace unos 25 millones de años, en la era Cenozoica, y se extinguió a principios del cuaternario. Esta era terciaria se caracterizaba por tener un clima benigno y de abundante vegetación y fauna gigantesca, lo que confirmaría que toda aquella región se hallaba, en aquella época, disfrutando de un clima más suave y tropical. Lo curioso es que, en la misma capa que el fósil del toxodonte, se halló un cráneo fósil humano, altamente evolucionado, junto a la pirámide de Akapana. ¿Quiere esto decir que los habitantes de Tiwanaku convivieron con los animales de la era Cenozoica?

En cualquier caso, éste no es el único lugar donde se han encontrado restos de fósiles humanos junto a los de animales prehistóricos. En Perú, Ayacucho, y en las proximidades del río Montano, diversos utensilios humanos junto a restos de animales de la era terciaria, como los Megaterios, y de varias especies de felinos, fueron hallados por el doctor R. Macneish, del arqueólogo de la Universidad Phillips, de EE.UU. Y en 1971, en el sitio denominado *el boquerón* en el estado de Tolima, Colombia, el doctor Cabrera Darquea, halló el esqueleto fosilizado de un iguanadonte, un dinosaurio de 20 metros de longitud, junto a un cráneo humano que medía 35 cm de largo.

Los lugares señalados como ciudadela, palacios y pirámide eran ocupados, al parecer, por la clase dirigente o principal. El pueblo, los habitantes del lugar, se asentaban en una planicie cercana, pero externa a la ciudadela. Los restos de sus casas han sido descubiertos a unos 15 m de profundidad sobre el nivel de la ciudadela.

El ya mencionado investigador A. Posnaski afirma que *“la ciudadela es un calendario astronómico... Los bloques de arenisca roja y de andesita, están colocados según ciertas reglas astronómicas. Originalmente los templos eran orientados para el nacimiento del sol, cuando se eleva en el equinoccio, y servían para cálculos cronológicos, para la orientación en las siembras y la recolección de las cosechas”*.

Bien, todo parece indicar que era un lugar de culto y, quizá, un observatorio astronómico, ya que se observa que cada 21 de septiembre, el primer rayo del sol pasa justo por la puerta de entrada, dividiendo a la ciudadela en dos partes, que significa la entrada de la primavera, en este hemisferio. Y en el solsticio de invierno y de verano, el primer rayo coincide con los muros laterales, en las esquinas derecha e izquierda de la puerta central de la ciudadela, calendario que marcaba el año nuevo agrícola.

Pero..., más misterios. Ha sido hallado un santuario subterráneo que, al parecer, estaba repleto de efigies de dioses, de bajos relieves y de símbolos. Y eso no es todo, pues todo el subsuelo de Tiwanaku parece ser que está repleto de túneles y subterráneos. Se dice que a veces han sido descubiertos estatuas, pero que se han vuelto a tapar para evitar que sean robadas. Pues... ¡qué bien!

Son muchas las hipótesis que nos dan sobre los orígenes de Tiwanaku, pero, sin duda, se desconoce dicho origen, aunque algunas de ellas pueden ser creíbles y posibles, siempre y cuando aceptemos la idea de seres superiores en el sentido que sea, ya sea dioses o con unos conocimientos y avances tecnológicos no propios de aquellos tiempos en la Tierra. Veamos algunos de estos puntos de vista:

La cordillera de los Andes, o su gente, son conocidos como *“Antilis”*, que significa *“los de antes”* o *“Atlantes”*. ¿Es posible que Tiwanaku sea el resultado de parte de los habitantes de la Atlántida que consiguieron arribar a costas americanas? ¿O, quizá, de la Lemuria, o puede que de ambas?

De otra parte, existen diversas señales en el continente americano que, al parecer, fueron elaboradas para ser vistas desde el aire. Y entre ellas están el lago Titicaca, *lago del puma y del pez sagrado*, así como las enigmáticas figuras de Nazca, los lagos artificiales del Canadá con forma de pato, las serpientes gigantes en EEUU, los trazos simétricos y las lagunas artificiales de las extensas llanuras de Moxos, en el Beni, Bolivia, etc. No parece objeto de duda que, estas señales y símbolos, nos hablan de una civilización que viajaba por los aires.

El autor de *“Tiahuanaco: capital del Misterio”*, Fernando Díez de Medina, nos dice: *“No se sabe cuáles fueron los dioses de los remotos atlantes. Ni su organización política y social. Apenas queda recuerdo de su sapiencia botánica: dicen que hacían brotar árboles y plantas desconocidas en las tierras más áridas, que se transportaban a cortas distancias por el aire. Que podían remodelar montes y colinas.”*

Cieza de León, por otra parte, en la segunda parte de la crónica de Perú, dice que *“un héroe mítico Ayar Cachi era tan valiente y tenía tan gran poder, que con la honda que sacó, tirando golpes o lanzando piedras, derribaba los cerros, y algunas veces que tiraba en alto, ponía las piedras cerca de las nubes”*.

En el libro *“el secreto de los Andes”*, de Broder Philip, se cita a Tiwanaku: *“Mientras las últimas partes del continente Mu se despedazaban en el Océano Pacífico, terribles catástrofes tenían lugar en toda la tierra. La cadena Andina de montañas surgió en aquella época, y desfiguró la costa este de América del Sur. La ciudad de Tiahuanaco era un importante puerto de mar y una ciudad colonial del imperio Lemur*

de gran magnificencia e importancia. Durante el cataclismo, se elevó sobre el nivel del mar y el clima suave y tropical se reemplazó por el helado clima polar de las altas mesetas eternamente barridas por el viento. Antes de que esto tuviera lugar no existía el lago Titicaca. Aquí en lo alto de las ruinas. El señor Aramu-muru (conocido también por Meru o Manu) ordenó que se construyera el Monasterio con gigantes bloques de piedra cortados por la energía de la fuerza lumínica primaria. Esta construcción ciclópea, es igual hoy a la que fue en otro tiempo y sigue siendo un repositorio de la ciencia, la cultura y el conocimiento arcano de los Lémures. El señor Aramu-muru es miembro de la raza Ciclópea y esta es conocida con el secreto y arcano conocimiento como la raza de los “Eles”. Eran Titanes que viajaban por el camino de las estrellas. Para llegar a la Tierra atravesaron el espacio siguiendo todos los grandes ciclos del tiempo. Tenían 4 metros y eran hombre y mujer, pero no de la manera que consideramos hoy la diferenciación sexual.”

También, en la crónica de Akakor de Karl Brugger, se habla de Tiahuanaco: *“Los padres Antiguos erigieron tres recintos religiosos sagrados: salazere, en las zonas altas del gran río; Tiahuanaco, sobre el gran lago; y Manoa, en las llanuras elevadas del Sur. Eran las residencias terrestres de los maestros Antiguos”*

Fernando Díez de Medina, mitólogo de los Andes, dice: *“El constructor del mar de fábula del Titicaca, custodiado por la dentada crestería de las cumbres, descendiendo del pedestal divino quiso alternar con sus criaturas. Fue héroe, gigante, caudillo y hombre sucesivamente”*.

El investigador Guillermo Lange nos cuenta que *“Wiracocha tajaba los montes, elevaba los valles, cambiaba el clima, hacia brotar agua de las peñas...”* También se le conoce como el creador del lago, o *“Illa-Ticci-Wiracocha, o sea, la luz en la que se mueve el puma enviado por el dios Mayor”*. Otra denominación es la de *“Kuntur-tecsi-Wiracocha”* que significa *“poderoso cóndor formador del lago”*

Y es que imaginación no nos falta. O realismo memorístico. En prácticamente todas las tradiciones aborígenes de Norteamérica se habla de Tiwanaku, así como de un pasado de **gigantes**. En Bolivia se les ha conocido como *Taynas o Chullpas*. Esta raza de gigantes, según la tradición, es la que se cree que esculpió en las montañas de la meseta de Marcahuasi, Perú, las esculturas que allí se encuentran. Aves y mamíferos desde leones y elefantes hasta pingüinos, que nunca existieron en la América del Sur, están tallados en tamaño gigantesco. Todas las razas humanas están representadas en grandes cabezas que son parecidas a las de la isla de Pascua. Esfinges, rostros y figuras de olvidados dioses y diosas.

Vuelvo a cuestionarme: ¿Quiénes fueron estos **dioses o seres llegados del cielo** que, al parecer, nos honraron con su presencia hace muchos años para después desaparecer sin decir adiós? ¿O quizá sí, pero aún no lo hemos entendido?

En la doctrina Secreta, de H. P. Blavastsky, se dice *“Los Hijos del Cielo y de la Tierra (los hombres primigenios) eran dotados a su nacimiento por los poderes soberanos, con facultades extraordinarias, tanto morales como físicas. Mandaban a los elementos, conocían los secretos del cielo, de la Tierra, del mar y del mundo entero, y leían el futuro de las estrellas”*.

En la leyenda Tolteca de Quetzalcóatl, se hace mención a dioses llegados del cielo a bordo de naves voladoras. Eran seres rubios, descendiendo de una gigantesca nave en forma de cisne, según una leyenda maya. En Asia, los libros sagrados como el Mahabharata, el Mansola Parva, etc... hablan con detalle de máquinas voladoras en forma de esfera que navegan por el espacio con destellos de luces y resplandores amarillentos, conocidos como vimanas. En la China estas naves eran conocidas como carros voladores. En la Biblia aparecen como carros de fuego. Para los indios hopi eran

conocidos como escudos voladores. En el friso de la Puerta del Sol de Tiahuanaco se observan hombres alados, algunos con cabeza de ave que miran al cielo.

De otra parte, es interesante saber que, la palabra Aymarás, viene de Aymaru, y esta de Amaru, que significa serpiente. Hoy todavía en los Andes hay grandes serpientes que se llaman Amarus. Otra interpretación del significado de Aymarás es, *el pueblo de la serpiente*. Amaru es otra forma de llamar al señor Aramu-muru. Los Aymarás son el pueblo del Manu, Amaru o Meru.

En algunas escuelas esotéricas, que se basan en los conocimientos alquímicos de los antiguos habitantes de India, Egipto y Tíbet, se dice que una poderosa energía está latente en todo ser humano, y que se ubica en la cuarta vértebra del hueso sacro, en la base de la columna vertebral. La denominan *kundalini*, y dicen que asciende por la espina dorsal como si fuera un fuego serpenteante (de serpiente) despertando todos los chacras y devolviendo al hombre sus facultades supra sensitivas.

Pues bien, en muchas representaciones en Tiwanaku, especialmente en la puerta del Sol, se aprecia este efecto y la serpiente, como sabemos, está presente en la mayoría de las civilizaciones de la antigüedad. Habría que preguntarse, ¿Cómo fue que conocían los antiguos gobernantes o sacerdotes de Tiwanaku los secretos de alquimia? ¿Y qué demonios representa la serpiente? ¿Era quizá Viracocha un sabio alquímico? ¿O tal vez provenía de un lugar en el que los conocimientos estaban mucho más avanzados que los que existían en la época en la Tierra? ¿Quién fue, en verdad, Viracocha?

Tiwanaku, sin duda, es algo más que un vestigio y testigo mudo del pasado, es un pasado diferente que se pierde en la noche de los tiempos, quizá incomprendible a día de hoy, pero, en cualquier caso, algo muy del presente y, quizá, vía hacia el futuro. En fin, después de esta larga introducción, vayamos a los datos más oficiales u oficiales.

La cultura Tiwanaku (entre el 1500 a.C. y el 1200 d.C.) se desarrolló en parte de los territorios de los actuales países de Bolivia y Perú, quizá como origen y centro en las cercanías del lago Titicaca, nos ha dejado impresionantes vestigios arqueológicos. El cronista Pedro Cieza de León, en el siglo XVI, hizo una descripción detallada, y el primer arqueólogo en hacer un análisis científico fue el alemán Federico Max Uhle, a comienzos del siglo XX. Historiadores bolivianos la denominan como “la cultura madre de Bolivia” (Maman Yachaymuruy). En cualquier caso, sus orígenes parecen remontarse a culturas más antiguas, las denominadas *Chiripa-Qaluyo* y *Pukará*.

El nombre se dice que procede de una leyenda sobre la frase pronunciada por el Inca que conquistó Collao. Este, al invitar a sentarse en presencia suya a un chasqui que había ido al Cusco y regresaba a Tiwanaku portando un importante mensaje, le dijo: “*¡Tiay vanaco!*” (que significa “*¡Sientate y decansa, guanaco!*”), admirado por las cualidades atléticas de aquel hombre, honrándole y comparándole por su extraordinaria velocidad, con el ágil y elegante camélido andino.

Dicha ciudad se ubica a 3.842 m de altitud y a 20 km al sur del lago Titicaca, en las riberas del río homónimo en el departamento de La Paz, y se supone que albergó un máximo de 400.000 habitantes. Se caracteriza por las plataformas, patios hundidos y pirámides escalonadas. El complejo arquitectónico, ocupa unas 420 hectáreas y está construido en su mayor parte de adobe. Consta de un centro urbano con edificios administrativos y religiosos. En el centro se encuentra el edificio de Kalasasaya. Otras edificaciones son el Templete semi-subterráneo, Keri Cala, Putuni, Laka Kollu y las pirámides Akapana, Puma punku y Wila Pukara, que servían de residencia para la élite sacerdotal. A destacar, también, los monolitos de Ponce, el fraile y Benett.

☞ *La ciudad, al parecer, fue, o se construyó, como un puerto, con dársenas y muelles. Pero si está situada a 3.842 metros sobre el nivel del mar ¿qué sentido tiene esto? No lo sabemos. Pero sí que el altiplano donde se ubicó la ciudad podría haber*

estado sobre el nivel del mar al final del período glaciario, es decir, hace unos 10.000 años. Entonces, ¿Tiwanaku es anterior a esta fecha? ☹

El origen de Tiwanaku ha sido considerado algo así como la creación del mundo, con el mito de Viracocha como dios que gobierna el universo. Y es que la datación de esta ciudad es controvertida. Algunos científicos aseguran que su construcción se inició alrededor del año 150 a. C. y que continuó hasta el fin del primer milenio de nuestra era. Otros afirman que es más antigua y que ya existía antes del II milenio antes de Cristo. Pero, otros, dicen que la muralla de Kalasasaya servía de observatorio astronómico y que ciertos descubrimientos demuestran que su construcción se remonta a unos 17.000 años atrás, aunque otros la sitúan en solo unos 11.300 años atrás en el tiempo. Si estas últimas fechas se acercan a la realidad, justificarían el hecho de que se haya construido como un puerto pues, quizá, estaba a orillas del mar.

En lo que se conoce, Tiwanaku fue un Estado expansivo con un grupo de teócratas y guerreros dominante, que eran quienes manejaban los asuntos políticos y religiosos. La religión era impuesta desde el Estado, que fue absorbiendo los cultos locales en los territorios aledaños. También había artesanos, agricultores, pescadores y pastores, y ya en ese tiempo se comerciaba con la hoja de coca.

El estilo de cerámica encontrado presenta detalles simétricos, es realista y con una combinación de los colores negro, ocre, rojo, blanco y gris. Los diseños incluyen motivos geométricos con círculos concéntricos. Destaca el uso de la planta del maíz entre las figuras antropomórficas, zoomórficas y fitomórficas. También se han encontrado evidencias de sacrificios humanos y de animales.

Tiwanaku colapsó en fechas cercanas al año 1200 d. C., es decir, la ciudad fue abandonada como ocurrió con otros tantos sitios y culturas en América, sin que se sepa dónde fueron o por qué se fueron. Según parece y nos cuentan, fue por la invasión de grupos aimaras. El reino Colla de los aymaras perduró hasta el año 1438 d. C. cuando el Inca Pachacútec integró el altiplano aymara al Tuhuantisuyo, ya que los incas decían ser descendientes de los Tiwanakus.

Existen coincidencias que relacionan a Tiwanaku con otros lugares andinos y al dios Wirakocha como el fundador de una civilización. Julio C. Tello, en su libro “Wirakocha” de 1932, ya señala que la cultura andina tiene continuidad en cuanto a su ideología, que tiene como base al felino, y esto se puede observar en otras culturas como Chavín, Paracas, Pukará, Tiwanaku e Inca. En los últimos años, arqueólogos, antropólogos, historiadores y otros estudiosos también apoyan esta teoría.

Pero, Ricardo Bardales, ingeniero agrícola, docente universitario y aficionado a la fotografía, es el que más ha documentado esta conexión a través de fotografías tomadas en diferentes sitios arqueológicos en las que se muestra una especie de tercera dimensión en figuras antropomorfas de hombre-felino, según se invierta o no dicha foto, lo cual demostraría una misma técnica de tallado (libro editado por la Universidad Nacional del Altiplano - Puno, Perú).

Al parecer, los sacerdotes y gobernantes de Tiwanaku, con la construcción de un monumento en piedra, la puerta del Sol, querían expresar un sistema propio de lectura de su ideología mágico-religiosa vinculado a la astrología, su religión y su cosmovisión.

En las fotografías de Bardales de la parte central de la puerta del Sol, aparecen dos rostros invertidos que, al unirlos, se convierten en un rostro de hombre-felino. También se encuentran características similares en la Estela de Raimondi, de la cultura Chavín (Áncash), donde se aprecia que al girar la imagen en 180° se observan nuevos rostros, así como en tejidos de Paracas y de Wari-Tiwanaku, o en la Estela de Arapa-Rayo, de la cultura Pukará. Pero también se encuentra algo similar en el centro de Machu Picchu, en el llamado Palacio Real o Templo del Sol.

La conclusión es que, si esa especie de código de Wirakocha se encuentra tanto en la Puerta del Sol de Tiwanaku como en Machu Pichu, podemos deducir que existe una relación muy estrecha entre ambos, de pensamiento y religión similares y una cosmovisión semejante, lo que nos estaría indicando que los Incas preceden de Tiwanaku y la máxima deidad fue Wirakocha para ambas culturas. Y que esto se extiende a otras culturas como Caral, Recuay, Nazca, Moche, Mochica y otros.

Podríamos preguntarnos, ¿quiénes son estos rostros que aparecen de tan sutil manera?, y ¿qué mensaje nos quieren transmitir?

La Puerta del Sol se encuentra sobre la plataforma del **Kalasitasaya**, el templo ceremonial más importante del conjunto que está construido con grandes piedras de 5 m de altura, bloques que algunos pesan más de 100 toneladas y fueron traídos desde grandes distancias (entre 10 y 300 km).

El dintel de la puerta del sol mide 3 m de altura por 3.75 m de ancho, con un peso que se calcula en unas 12 toneladas. Se ha realizado de un bloque, una sola pieza, de andesita y se encuentra esculpida en alto relieve. Hay varias figuras sin acabar. Al parecer, los tallistas abandonaron precipitadamente su trabajo, no se sabe bien porqué. Según una leyenda aimara, la puerta guarda un secreto escondido dirigido a ayudar a una futura humanidad en apuros.

En el centro está representado el Dios de las Varas (o señor de los báculos), el principal dios de los tihuanacotas, si bien este mismo dios podría ser más tarde el dios Tunupa, de los reinos aimaras, e incluso Viracocha, el dios inca. Alrededor de éste, se encuentran 48 figuras en bajo relieve representando seres alados y hombres arrodillados. También destacan los trompeteros debajo de los seres alados.

Y muchos otros detalles que..., en fin, cuando no se tienen certezas, se hacen hipótesis. Y dentro de estas, hay de todo: lógicas y descabelladas. Y es que uno de los muchos misterios lo constituye la Puerta del Sol. Hay investigadores que opinan que tenía como función ser un paso a través del tiempo, del pasado al futuro pasando por el presente, y hacen paralelismos con otras civilizaciones como la Atlántida, donde los grandes sacerdotes, astrólogos y visionarios de la época, temiendo al declive de su territorio, toman la decisión de abandonar la isla para retornar a su antigua patria, la otra punta de la galaxia, y la usan para una rápida evacuación de una gran parte de la población. Y, una vez hundida la Atlántida, es probable que esta puerta del tiempo fuera voluntariamente desplazada antes del diluvio y llevada a las alturas de Tiahuanaco que, en fin, para unos fue el origen de la humanidad y para otros restos de la Atlántida nombrada por Platón. ¿Hipótesis acertadas o descabelladas? Ustedes mismos.

También se dice que en el pasado la isla del Sol, del lago Titicaca, Cuzco y Tiwanaku estaban comunicados por túneles subterráneos. Esto también se dice en la isla del Sol, allí es un hecho conocido, así como que otros muchos túneles cruzan el Titicaca. Y también se dice que muchos de ellos han sido investigados por espeleólogos o aventureros en busca de oro pero que, la mayoría, entraron, pero nunca salieron.

Estos dichos, tradiciones o relatos, vienen a dar verosimilitud a lo que escribió Garcilaso de la Vega sobre el tema. Y es esto: *“Un día llegó una nave de fuego a la isla del Sol, de la nave salió un ser parecido a una mujer muy alta, de 2 metros, sus pies eran palmípedos, cabeza puntiaguda, manos de 4 dedos, y orejas largas. Se quedó, pero no pudo comunicarse, pues no utilizaba el mismo lenguaje. Había venido a fundar un monasterio y dejó tres piedras negras (que, al parecer, todavía se conservan en el museo), piedras que eran de un material que no había en ninguna parte. Después la mujer, embarcó en la nave y se fue.”*

En cualquier caso, las puertas del sol del Lago Titicaca y de Tiahuanaco distantes cientos de kilómetros unas de otras, han sido talladas en un sólo y único

bloque de roca. Y las otras puertas del sol que podemos encontrar por toda la región, están constituidas por dos entidades separadas y un dintel. ¿Quizá, las otras no son más que intentos de reproducir un saber perdido luego de la partida de los constructores? A día de hoy, al parecer, estas son las dos únicas puertas podrían estar todavía activas.

Hay que señalar que, de acuerdo con la tradición andina, las puertas del Sol se asocian con las puertas de la Luna, ambas con funciones quizá diferentes, o quizá similares o complementarias.

La **puerta de la luna**, es un arco monolítico en piedra andesita que presenta altos y bajos relieve, de 2.23 metros de alto y 23 centímetros de espesor. Los motivos que presenta son zoomorfos, similares a los de la Puerta del Sol, pero con cabeza de puma y boca de pez, y no cabezas de aves como en la puerta del sol. Está orientada según los puntos cardinales, así todos los solsticios, 21 de diciembre y 21 de junio el Sol, sale por la puerta o por uno de los extremos de ella.

La **pirámide de Akapana**, es un montículo con una superficie de 32.400 metros cuadrados, erigida siguiendo principios astronómicos, además de ser un centro geomagnético muy fuerte, especialmente en el centro, donde las agujas de las brújulas se vuelven locas. Es una imponente estructura de 800 metros de perímetro, con siete terrazas escalonadas llegando a los 18 metros de altura y tiene cierto parecido con las pirámides escalonadas mexicanas, egipcias o babilónicas. ¿Acaso usaron los mismos patrones o arquitectos? Pero, al parecer, existen más pirámides y ruinas sin descubrir en toda la zona de alrededor de Tiahuanaco. Otra curiosidad de esta pirámide es el número siete, que en las estructuras piramidales incas se repite constantemente.

El **templo de Kalasasaya** o "*de las piedras paradas*" cubre aproximadamente dos hectáreas y su estructura está basada en columnas de arenisca y sillares cortados. Dispuestos entre estos, sobresalen gárgolas o goteros de desagüe para las aguas pluviales. Alineadas por todas las paredes y en piedra, hay esculpidas 175 cabezas conocidas como *las cabezas clavadas*, con aparentes rasgos mongólicos. Este tipo de decoración lo encontramos prácticamente idéntico en otra civilización ubicada en **Chavin de Huantar**, que se encuentra a más de 1200 km a vuelo de pájaro.

Todos los templos del lugar tenían algún tipo de orientación astronómica, con indicación de los solsticios, cambios de estaciones, etc. En este templete, en el que están considerados los 4 elementos, se rendía culto, al parecer, a *la Pachamama*, la madre Tierra. Existen, además, tres importantes esculturas: el monolito Ponce, el monolito El Fraile y la puerta del sol, en los cuales se aprecian finos grabados iconográficos como hombres alados, peces, cabezas de puma, camélidos, cóndores, águilas, etc. También, en las tallas de los monolitos, podemos observar una serpiente, símbolo de la fertilidad.

El **monolito de Ponce** es una escultura de un sólo bloque de andesita que representa a la figura antropomorfa de un personaje de pie. La escultura, que destaca por su iconografía tallada en bajorrelieve, tiene tres metros de altura y el personaje se representa descalzo, con ojos cuadrados y nariz en forma de T. De sus ojos bajan lágrimas que terminan en una cabeza de pez. Los bajorrelieves contienen plumas, cóndores y figuras escalonadas, y lleva un cetro que termina en una cabeza de pez.

El **monolito fraile** es una escultura en arenisca veteada de tres m de altura, que representa a un personaje parado que lleva un báculo y un keru. El personaje tiene el vientre abultado, rostro rectangular, ojos cuadrados, una banda en la cabeza y cinturón con cangrejos tallados, por lo que se le denomina "dios del agua". Al igual que el Ponce, también posee lágrimas. Pero..., ¿qué representa? ¿A un dios o un gigante?

El **monolito Bennett**, también conocido como "*estela o monolito Pacha Mama*", es el más grande del complejo arqueológico de Tiahuanaco, y fue encontrado al interior del templo subterráneo. Mide 7.30 metros de alto por 1.20 de ancho. Está tallado en un

solo bloque de 18.5 toneladas de peso. En dicha piedra, se esculpe un personaje, o una divinidad, que se puede apreciar tanto en posición normal como en posición invertida, es decir, puede verse tanto desde arriba como desde abajo. Este monolito fue trasladado a la plaza de Miraflores, en el centro de la Paz, como parte del museo al aire libre.

Puma Punku, que en aimara significa “*la puerta del puma*”, es parte del complejo monumental de Tiwanaku. Es un montículo de tierra en terrazas llena de bloques de piedras enormes. El mayor bloque de piedra encontrado, se estima que pesa unas 131 toneladas métricas. Las piedras de arenisca roja se extraían de canteras de unos 10 km de distancia y las de andesita de canteras a unos 90 km, a orillas del lago Titicaca. Tanto por sus enormes piedras como por la extraordinaria precisión de su corte y colocación, se dice que las piedras están tan bien concebidas que un cuchillo no puede insertarse entre ellas. Hay un conjunto de bloques pétreos con forma de H que encajan con gran precisión. Otra peculiaridad es la sujeción de baldosas de roca con piezas de cobre. Algunas fueron martilladas en frío sobre las muescas talladas en la roca, y en otras ocasiones el metal derretido se vertía sobre la muesca.

Estos son parte de los argumentos esgrimidos para afirmar que estas construcciones fueron construidas por una civilización súper avanzada, atlante o extraterrestre, siendo considerada la Babel del nuevo mundo.

El conjunto contiene inmensos bloques de piedra rotos y en desorden, así como estatuas que representan a los *hombres pumas*, que son criaturas míticas de cuerpo estilizado y cabeza de jaguar, y cuyos rostros fueron destruidos, no sabemos bien por qué. Del puma, se dice, que ve en la oscuridad y se guía por la energía para localizar a su víctima y, al parecer, los habitantes de este territorio lo tenían como referente.

En su apogeo, se cree que fue un maravilloso lugar, adornado con placas de metal pulido, de cerámica de colores brillantes y ornamentación de tela, con ciudadanos de fastuosos vestidos y sacerdotes y élites cargados de joyas exóticas.

El desorden que existe en las piedras rotas, puede presuponer que hayan sido destruidas de forma intencionada. Hay quien ve cierta similitud con la destrucción de la torre de Babel. No obstante, A. Posnanski afirma, “*puede ser una catástrofe natural la que causó la destrucción de Tiahuanaco*”.

No está claro cómo fue destruida la ciudad, si bien en la región son frecuentes los movimientos sísmicos. En cualquier caso, el brutal desmantelamiento de que fueron objeto las estructuras de la ciudad para utilizar sus piedras en otras construcciones, contribuyeron a su destrucción. Sólo algunos bloques de piedra, los más grandes, se conservan en el lugar.

Y es que, muchos de los sitios arqueológicos, y especialmente las figuras y monolitos que contenía, fueron destrozados por los españoles tras la conquista al considerarlos representaciones de dioses o credos no compatibles con su religión, la católica. Así que muchas ruinas del pasado fueron convertidas en canteras de piedras con las que se construyeron iglesias y catedrales. En este caso, la aldea de Tiwanaku y la catedral de la Paz están construidas con piedras del sitio de Tiwanaku.

Se han verificado estructuras que incluyen los cimientos de los muros de los edificios y sus partes, como conductos de agua, piscinas o pozos funcionales, revestimientos, terrazas, complejos residenciales, aceras de grava, etc. Según las dataciones realizadas, se cree que pudo haber sido construido hace unos 2.500 años, si bien, autores como Daniken o Denis Suarat sugieren, este último en su obra *la Atlántida*, que en este sitio pudo existir una civilización muy avanzada hace unos 250.000 años.

En cualquier caso, Puma Punku posiblemente sean las ruinas más antiguas y desconcertantes que existen en el planeta Tierra y no se sabe quién, cómo, por qué o para qué se construyeron estas estructuras. Algunos autores creen que en Puma Punku

hubo alguna vez un gran muelle y una gran estructura de cuatro partes. Sin embargo, todo lo que queda hoy en día son unas ruinas megalíticas. ¿Algún evento catastrófico en la historia de la Tierra lo destruyó? ¿Quizá un gran terremoto? ¿O un cometa que se acercó demasiado a la Tierra? ¿O una inundación, tipo diluvio universal?

No sabemos las causas de su destrucción, pero existen evidencias de que pudo ser una inundación catastrófica que se sospecha podría haber sucedido hace unos 12.000 años. Hay evidencia científica de herramientas, huesos y otros materiales dentro de los aluviones de inundación, lo que sugiere que un pueblo civilizado estaba allí antes de la catástrofe. También existen tallas de gente con barba que no son Andinas. Por tanto, la pregunta sería, ¿podrían las ruinas de Puma Punku ser la evidencia de una civilización perdida hace mucho tiempo?

Las estructuras del complejo a que nos referimos desafían toda lógica constructiva o de uso. Si las pirámides fueron difíciles de construir hace miles de años, entonces ¿cuánto más de dificultad ha habido en la construcción de Puma Punku?

La primera gran cuestión: ¿Cómo cortaron e hicieron incisiones en las piedras? Ese es uno de los misterios por resolver, como en otros muchos casos, pero en este quizá más inexplicable aún, pues es muy poco probable que las piedras de Puma Punku se cortasen con las antiguas técnicas de corte de piedras, al menos no aquellas que conocemos. Y es que todos los bloques están cortados de manera que se entrelazan y encajan como un rompecabezas, con unos cortes precisos, justos, al milímetro, con una precisión de corte perfecta y, en muchos casos, hechos en serie con toda precisión. No hay mortero ni masa que los una. Sólo grandes piedras que se encajan entre sí creando una estructura de unos cuatro niveles de altura. Dichas piedras son de granito y diorita y la única piedra que es más dura que esas dos es el diamante. Si la gente que construyó este lugar cortó las piedras con las técnicas que conocemos, entonces se tendrían que haber utilizado herramientas de diamante. Si no lo hicieron así, ¿qué es lo que usaron? Hay que añadir, que las tallas y los cortes en estas piedras son perfectamente rectos y los agujeros en el núcleo perfectos y todos de igual profundidad.

Pero, no sólo estas piedras eran muy difíciles de cortar, sino también de transportar. Una de estas piedras de las ruinas, según parece, pesa unas 800 toneladas y hay otras de más de 130 toneladas. Son realmente grandes pesadas y la cantera más cercana está a unos 90 km de distancia. Entonces, ¿de qué forma se las arreglaron para desplazar estos bloques y cómo fueron capaces de formar una estructura con ellos? Hay que considerar también que no hay árboles en la zona. Y no es posible que los pueblos Andinos pudiesen haber hecho esto hace, pongamos, 2.500 años. Si ellos no pudieron hacerlo, ¿cómo es posible que un grupo aún más antiguo de personas lo realizaran?

Con la tecnología que actualmente tenemos sería muy difícil recrear la construcción anterior a estas ruinas, si es que es posible de alguna forma. Y si no podemos hacerlo hoy ¿cómo es que esta gente antigua pudo realizar esta tarea? Esto podría haber ocurrido en cualquier tiempo desde el final de la edad de Hielo y el 500 a. C., si bien la datación más creíble los sitúa en hace unos 17.000 años. Esto quiere decir que estos pueblos antiguos tenían que haber sido muy sofisticados, conocedores de la astronomía, la geomancia y las matemáticas para acometer semejantes obras. Sin embargo, no existen registros de este trabajo en el que deberían estar implicadas una significativa planificación y la escritura, pero no hay constancia de nada de esto.

➤ ¿Fueron alienígenas, o seres místicos sus constructores? ¿Tenían una avanzada tecnología similar o superior a la nuestra? Si hubo inundación ¿se perdió todo y luego murieron? Existen algunas leyendas que sostienen que ha habido un total de cuatro eventos catastróficos que han acabado con la mayoría de la población

mundial hasta el momento, incluyendo el diluvio que relata la Biblia. ¿Es esto lo que ocurrió con este antiguo pueblo que construyó Puma Punku?

Hay una antigua leyenda que dice que para la construcción de Puma Punku utilizaron una tecnología que hacía levitar las piedras para su transporte. Por otra parte, y en las esculturas y piedras de dicho complejo, se encuentran escritos y jeroglíficos en caracteres cuneiformes de origen sumerio, cuna de la actual humanidad, según parece. Entonces ¿en los tiempos en que se construyó este complejo existía conexión entre este pueblo con otros del resto del mundo que hoy conocemos?

Como se sabe, los mapas de Piri Reis (1513), por ejemplo, que son anteriores a la supuesta fecha del descubrimiento de América por Colón, muestran la costa de América del Sur, los ríos, e incluso parte de la Antártida de la cual no se ha tenido conocimiento de que hubiera sido mapeada hasta 1818. Estos mapas contienen marcas y representaciones de las áreas citadas que parecen ser muy precisas. Algunas personas creen que estos mapas no se podrían haber realizado sin sobrevolar estas áreas desde el cielo. ¿Los mismos constructores de Puma Punku hicieron estos mapas?

Está claro que no tenemos respuestas, pero la realidad ahí está: un complejo megalítico de, quizá, 17.000 años de antigüedad imposible de ser construido con nuestras modernas y poderosas técnicas y máquinas.

Autores como Daniken, o como Denis Suarat en su obra sobre la Atlántida, de 1962, postulan que nuestro planeta podría tener unos 250.000 años de historia de las civilizaciones, y que habría existido una civilización muy desarrollada en la zona de Tihuanaco. El mar subía hasta esa altura en aquella época y Tihuanaco estaría al nivel del mar. Las ruinas actuales que podemos ver serían por lo tanto un puerto. La causa de que el nivel del mar estuviese tan alto es que la Luna se encontraba tan solo a 5 o 6 radios terrestres, lo que provocaba unas fuertes y largas mareas, ya que la Luna daba vueltas a la Tierra a gran velocidad. ¿Aciertan estos autores? ☹

Otros sitios arqueológicos en Bolivia

He aquí una breve información sobre otros sitios arqueológicos en Bolivia que, de momento, no he podido ver:

Pajchiri y Lukurmata son las ciudades tiahuanacotas más estudiadas en Bolivia, después de Tiwanaku. Distan apenas 8 km la una de la otra y destacan por el gran número de camellones creados por la cultura tiahuanacota para intensificar la agricultura a 3.800 metros de altitud.

Ojje, se encuentra ubicada en el extremo sur de la península de Copacabana. Desde esta zona se domina el archipiélago de Wiñaymarka (Islas de Anapia y Yusipiqui) y presenta terrazas de cultivo (andenes) de factura tiahuanacota.

Incallajta (o *ciudad del Inca*, en quechua), es uno de los centros arqueológicos más importantes de Bolivia. El complejo tiene una superficie de unas 80 ha, con grandes plazas y patios amurallados y construcciones con puertas hacia los espacios abiertos. Hay un templo principal, o la **Kallanka**, y se observan formas trapezoidales. El material básico de construcción es la piedra, con recubrimiento de barro.

El **Fuerte de Samaipata** es un sitio arqueológico cercano a la localidad de Samaipata, en el departamento de Santa Cruz, Bolivia, patrimonio cultural de la humanidad desde 1998. Es considerado la mayor obra de arquitectura rupestre del mundo. Se han encontrado restos arqueológicos guaraníes en el Fuerte de Samaipata. No sería una fortaleza militar, sino, quizá, un asentamiento religioso pre-colombino, construido por la *cultura Chané*. Este sitio es único por la síntesis de edificios de las tres culturas que por él han pasado: Chanés, Inca y española.

El Fuerte de Samaipata está dividido en dos sectores: el primero compuesto por una roca esculpida de 250 m de largo por 60 m de ancho con 1,2 ha, lo que lo hace el mayor petroglifo del mundo, roca que fue labrada para crear hornacinas con diseños de estilo zoomorfo como serpientes, pumas, jaguares, entrelazados de diseños geométricos, estilo cascabel. El segundo está compuesto por una zona administrativa y residencial, ubicada al sur de la gran roca tallada, y con un tamaño de varias hectáreas.

Iskanwaya es un sitio arqueológico preincaico que se atribuye a la *cultura mollo*, considerado como sagrado por los pobladores de la zona, y que se encuentra en las cercanías de la cordillera real, cerca del río Llica, en el pueblo de Aucapata, provincia de Muñecas, en el departamento de la Paz. Tiene dos plataformas en un área de 0,6 km con más de un centenar de viviendas. Cuenta con canales de riego y de distribución a las viviendas. Está datado entre el 800 a. C. y el 1425 d. C.

Khonkho Wankane es un centro administrativo a unos 25 km de Tiwanaku. Se aprecian dos montículos, con un templo hundido a la manera de Tiwanaku, rodeados por varios montículos más pequeños. El montículo principal, Wankane, consiste en una plataforma artificial sobre una loma natural. Estos montículos fueron habitados por pobladores tiahuanacotas, probablemente desde el 200 a. C. hasta 1470 d. C.

Los pobladores de Wankane, al parecer, hicieron profundas transformaciones en la organización social. En el lugar se encuentran cinco monolitos: el Wila Kala (piedra roja), el Jinchun Kala (piedra con orejas), dos bloques parados en la ladera Oeste, y el Tata Kala que se halla tendido en la parte central del montículo y es la estela de mayor tamaño con una longitud de aproximadamente 5.20 m.

Capítulo segundo

Otros sitios arqueológicos en los países andinos
Prehistoria y pueblos indígenas de Chile. Información sobre 10 sitios arqueológicos,
entre ellos Monte Verde y la laguna de Tagua

Sin duda uno de los lugares más enigmáticos de la Tierra se encuentra en **la isla de Pascua**, con sus inmensos moais y la cultura pascuense, de la que damos detalles en la tercera parte de este libro, ya que esta cultura, por sus rarezas, no parece encajar para nada en lo que entendemos por “culturas de los países andinos”, con una mezcla extraña más parecida a las culturas megalíticas y un “ni se sabe” que la hace difícil de clasificar.

Hay que recordar que, aunque la isla de Pascua pertenezca administrativamente a Chile, se sitúa a 3.760 km de la costa del continente sudamericano. Los pascuenses, o rapanui, si bien son considerados ciudadanos chilenos, llegaron desde otras islas de la Polinesia y todo en esta isla, es de clara tradición polinésica, incluido el territorio.

CUADERNO DE VIAJE

Los cuatro últimos días de mi viaje en 2016 los paso en **Santiago de Chile**. La verdad, yo esperaba otra cosa, esperaba una ciudad moderna a la europea, pero..., no. Si lo es en cuanto a edificios grandiosos y está por encima de otras muchas ciudades latinoamericanas con respecto a la circulación vial, mejor regulada por semáforos, aunque igualmente con un tráfico denso y lento, y tiene un toque más limpio, en términos relativos. Pero sus calles están también llenas de personas ganándose el sustento día a día, trapicheando, vendiendo todo aquello que sea vendible. Puestos de comida por todos lados, dónde igual te fríen patatas, cerdo o pollo, que te asan unos pinchitos o unos lomitos, platos que elaboran sin las adecuadas medidas higiénicas. Y el top manta por doquier con todo tipo de artículos. Que, por cierto, he visto a manteros correr cuando se acercaba la policía, los carabineros, y no lo entiendo. ¿Con todo este batiburrillo de venta ambulante y se persigue a algunos miserables manteros, que no a todos, pues hay infinidad? Incomprensible. En fin, en este aspecto, una ciudad latinoamericana más. Al igual que en la seguridad. Ya me avisó una chilena en Rapa Nui que Santiago era inseguro. Y lo confirma el hecho de que hay muchos carabineros en las calles y en todos sitios, la televisión hablando de robos con violencia en diferentes partes de la ciudad e, incluso, en la oficina de información turística me recomendaron mucha prudencia si visitaba Valparaíso, pues era peligrosa. Y Santiago, ¿no? Lo dicho: estamos en Latinoamérica.

Por otra parte, tomar aquí bebidas alcohólicas es hartito difícil. En la mayoría de las tiendas de ultramarinos, bebidas, etc., no se vende alcohol. Tienes que ir a sitios especiales llamados “botillerías”, o lo que es lo mismo, bodegas, dónde sí podrás comprar cerveza u otras bebidas que, eso sí, te las servirán a través de una reja, tú no tienes acceso al recinto y a escoger tu bebida, tienes que pedirla por un ventanuco de la reja. Así son las cosas. Y en muchos, muchos restaurantes, tampoco hay bebidas alcohólicas, solo zumos y demás refrescos al uso. ¡Ay, ay, ay, esto es lo que hay!

Y en cuanto al tema propinas..., ¡esto es un atraco! En las cuentas te ponen una partida que dice “propina sugerida” (que suele ser del 10%) y la suman a tus consumos o compras. Y claro, ¡quién no paga ese total, por malo que haya sido el servicio! Esta es la mezquindad y malas artes de unos políticos que promueven el que el empresario pague solo parte del salario que se merece el trabajador, haciendo caer de forma directa sobre el cliente parte de dicho salario. Y esto es injusto. El trabajador debe cobrar lo que su puesto de trabajo se merezca, y no estar sujeto a unas propinas, por más fijas que puedan ser, y no que se relacionen con que el empresario lleve bien o mal su negocio.

Esta propina es un impuesto directo al cliente, una forma más de saquear en nombre de una ley injusta, y una prebenda para los que más tienen, los empresarios todopoderosos aliados de los poderes establecidos.

Los chilenos son habladores, abiertos, pero se observa aquí también esa degradante religiosidad que tienen los latinos, ese creer absurdo desde la ignorancia más absoluta, no sé qué demonios les debieron meter los curas y la iglesia en el cerebro a estas pobres gentes que no consiguen sacárselo de ahí. La religión de los pobres e ignorantes, ese mal que lleva a la humanidad a la confrontación y la guerra en la que solo algunos salen ganando, los de siempre, los poderosos, los insensibles al dolor y sufrimiento humanos, los que lo provocan y, al parecer, disfrutan con ver un mundo en desorden dónde nos matamos unos a otros por sobrevivir, o por nuestro dios respectivo, que es lo mismo. ¡Tremenda estafa la religión!

...Fin de mis notas del *CUADERNO DE VIAJE*... Sigamos con los datos.

En el libro “**Prehistoria de Chile**” de Grete Mostny, de Editorial Universitaria, se documentan infinidad de vestigios de asentamientos humanos, prácticamente en todo el territorio chileno, datados, en algunos casos, en torno a los 12.000 o más años de antigüedad y en muchos otros entre los 10.000 y los 5.000 años de antigüedad. De los primeros, los utensilios encontrados son toscos, si bien, ya en los segundos, son más elaborados, como el arpón de concha, arpones de púas de hueso, puntas de proyectiles y otros propios de la etapa neolítica. Y en los más próximos en el tiempo (hacia 3 a 4.000 años atrás) ya se muestran cerámicas y otros útiles y armas más perfeccionadas.

Así, a orillas de la **laguna de Tagua**, en San Vicente de Tagua, se ha encontrado una escena datada hace unos 11.380 años en la que un grupo ha cazado un mastodonte y allí lo han descuartizado, asado y comido. Hay restos de esquirlas de piedra, cuchillos (o lascas) de piedra, raspadores para limpiar los cueros, etc. Al parecer, estos cazadores vivían de cazar los animales que, por aquel entonces, eran grandes herbívoros como el milodón (parecido a un perezoso gigante y extinguido hace unos 7.000 años debido a un cataclismo sufrido en el sur del continente americano), el caballo americano, guanacos, huemules, etc., si bien, en **Quereo**, hay otro sitio de parecidas características y, probablemente, anterior en el tiempo, pues podría llegar hasta los 15.000 años atrás.

Y es que la laguna de Tagua es un importante sitio arqueológico, ya que fue escenario del asentamiento de la segunda ocupación humana detectada en Chile. Hasta este momento es dónde se ha encontrado la mayor abundancia de huesos de mastodonte de Humbolt, ancestro de los actuales elefantes. Y también, en la laguna, eran característicos los *chivines*, islas flotantes formadas por una red tupida y firme de raíces, tan consistentes que hasta podrían resistir el peso de un caballo.

Hay una serie de mitos en torno a la laguna. Una leyenda dice que el diablo reside en su fondo desecado, protegido por 4 niveles, y que fue el propio diablo quién la secó, partiendo una montaña para que las aguas corrieran hacia el mar, según un pacto firmado con un vecino de la región. Cuentan que, bajo su fondo, hay una ciudad maravillosa que aflora la noche de San Juan, ciudad que es visitada por la noche por un rey acompañado de su corte, ya que antes fueran sus dominios. Los humanos que logran contemplar este desfile, pierden la vista. Otra leyenda cuenta que hay un monstruo acuático y cabezón de dos colas y con escamas como coraza, que se lleva hombres y otra habla de una compleja historia de arpías.

En la ribera norte de la laguna de Tagua Tagua, en el **cerro de la muralla**, se encontraba una fortaleza, un pucará, probablemente incaica.

Monte Verde es otro sitio importante, un asentamiento humano del pleistoceno tardío, ubicado la región de los lagos. Consta de dos yacimientos, que se

han datado, uno en hace unos 33.000 años y el otro, en hace unos 14.800 años. Hay un tercer asentamiento, *Chinchihuapi*, bien conservado, debido al ascenso del nivel del agua del pequeño arroyo Chinchihuapi, lo que transformó el lecho del arroyo y el piso del sitio en el fondo de un pantano, lo que permitió que sedimentos pobres en oxígeno y buena turba lo cubrieran el consiguiendo una buena conservación.

Entre los hallazgos se encuentran huesos de mastodontes, así como instrumentos líticos, óseos, una rica colección de madera y muchísimos restos de plantas. Entre los restos de madera había vestigios de la arquitectura más temprana descubierta en América. Las condiciones de conservación del sitio permitieron recuperar una vivienda de gran tamaño con forma de carpa o toldo, formada por ramas de árboles y cubierta con cueros de animales, muy parecida a las viviendas de los posteriores grupos tehuelches de la Patagonia, y semejantes a las chozas de los kawésqar.

Estos descubrimientos, junto con otros en Argentina (piedra museo), Brasil (pedra furada) o EEUU (topper), nos replantea la teoría sobre el poblamiento de América aceptado como el de la cultura Clovis de hace unos 13.500 años, para situarla en unas fechas muy anteriores que van desde hace 23.000 años hasta los 50.000 que justifican algunas teorías, al tiempo que se modifican, también, las rutas de entrada y distribución por el continente americano.

Otro de los sitios más antiguos es **Gatchi**, al noroeste de San Pedro de Atacama, que se data en no menos de 12.000 años de antigüedad, si bien tiene fases que podrían estar entre los 9.500 y los 8.000 años de antigüedad. Y hay otros, como **Talabre** o **Puripica** también en la zona, de antigüedad similar.

Un complejo importante es el de **Chinchorro**, en Arica, datado en unos 5.500 años de antigüedad, en los que parece ser que sus habitantes habían alcanzado ya una cierta madurez cultural y tenían conocimientos y desarrollaban la agricultura también.

Una curiosidad la encontramos en la provincia de Coquimbo, con los artefactos encontrados de la cultura de Huantelauquén, una serie de piezas para moler líticas triangulares y poligonales de 4, 7 o más lados, así como piedras dentadas circulares, conocidas como *coged stones*. Lo curioso es, que este tipo de piedras solo han sido halladas en otro lugar, en yacimientos de California, EEUU. Y que estamos hablando de una datación de unos 10.000 años de antigüedad, lo que sitúa este tallado anterior incluso a la cultura del anzuelo de pesca que no apareció hasta los 7 u 8.000 años atrás.

En definitiva, todo apunta a que la evolución de nuestra civilización ha seguido patrones similares en todas las zonas terráqueas y con pocas distancias en el tiempo, prueba de las conexiones entre las diversas civilizaciones. La vida en territorio chileno parece iniciarse hace más de 12.000 años con los cazadores recolectores más antiguos, seguidos por los cazadores de grandes presas cuaternarias hace unos 8.000 años, para avanzar hacia unos 5.000 años atrás hacia unas culturas más avanzadas y organizadas, con la elaboración de cerámica y otros útiles y ya, en épocas más recientes, con el desarrollo de la metalurgia tal y como ha ocurrido en otros lugares.

Al parecer, hacia el sexto milenio a. C. (8.000 años atrás) el proceso evolutivo había echado a andar con paso firme en toda Mesoamérica, si bien su extensión no llegó a todos los rincones al mismo tiempo, dada la diversidad geofísica del territorio. Pero, hay que decir que, evolutivamente hablando, seguía los cauces normales.

Y por normal, también entendemos que los incas llegaran hasta territorio chileno hacia finales del siglo XV si bien, sin consecuencias graves para las civilizaciones existentes, más bien, fue un paso más en su propia evolución. Pero todo esto fue trastocado de manera cruel con la llegada de los europeos. Ahí cambió todo, viéndose muchos procesos interrumpidos y alterados por la fuerza bruta de los conquistadores.

En cualquier caso, en Chile, la mayoría de los antiguos **pueblos indígenas** son amerindios, si bien hay uno polinesio en isla de Pascua. Algunos se han extinguido o han sufrido disminuciones irreversibles en sus poblaciones desde la conquista española de América, ya fuera porque sus miembros se integraron en otra cultura dominante, o porque murieron a causa de nuevas enfermedades, guerras y genocidio.

En la actualidad, el estado chileno reconoce oficialmente la existencia de ocho pueblos aborígenes, con un total de cerca de 700.000 personas, más del 4,5% de la población, según el censo de 2.002. El principal grupo es el mapuche, al que le siguen los grupos aimara, atacameño, quechua, rapanui, kolla, kawésqar y yagán. Estos pueblos sufren distintas formas de discriminación racial y social, lo que les lleva a mayores tasas de desempleo que al resto de la población y, por tanto, más pobreza y analfabetismo.

Así, a destacar, las momias de la *cultura Chinchorro*, como uno de estas antiguas poblaciones. Otros pueblos ya desaparecidos son el *aonikek*, *el chango*, *el caucahue*, *el chono*, *el cunco*, *el picunche* y *el selknan* (este último casi desaparecido). He aquí un breve resumen de estos pueblos que proceden de la antigüedad.

La comunidad **aimara**, incluyendo los habitantes en el Bolivia, sur de Perú, norte de Argentina y norte de Chile, se estima en 1,6 millones de personas.

Los **quechuas** son un grupo de etnias que habitan en la cordillera de los Andes (entre Bolivia, Chile, Ecuador y Perú), y comparten la lengua quechua.

Los **atacameños** habitan en los valles y quebradas de la región de Antofagasta.

El pueblo **kolla** se ubica en algunos valles y quebradas de las cordilleras del norte chico de Chile y norte de Argentina.

Los **diaguitas** se hallaban más al sur que los atacameños. Consiguieron desarrollar la agricultura, sirviéndose de un sistema de riego que aprovechaba las terrazas escalonadas excavadas en las laderas, donde cultivaban maíz, papas y calabazas.

El pueblo **mapuche** era la etnia más numerosa a la llegada de los españoles, con alrededor de un millón de personas y continúa siendo la más numerosa en Chile, con más de 600.000 personas. Su ubicación va desde el río Limarí hasta las islas del archipiélago de Chiloé. Según su ubicación regional, se denominan *picunches*, o gente del norte, ya desaparecidos; *huilliches*, o gente del sur; *lafkenses*, o gente de la costa; *pehuenches*, o gente del pehuén, y *mapuches* como tales.

El pueblo **picunche**, ya desaparecido como tal, denominación que responde a “gente del norte”, era un pueblo mapuche que en realidad habitaban la zona central de Chile, entre el río Aconcagua y el río Itata. Se instalaban en grupos de unas 300 personas, en pequeñas aldeas, con una unidad familiar compuesta de unos 30 miembros entre el padre, las esposas, los hijos, y otros familiares directos. Los hombres mandaban o dirigían, siendo la máxima autoridad el padre y luego el hijo mayor. Sólo en caso de emergencia, en especial si había guerra, un jefe lideraba a los demás, el cacique.

Los **cuncos** eran un pueblo de indígenas sedentarios, pertenecientes al grupo de pueblos mapuches, que habitaba las costas de Chile, desde Valdivia hasta el canal de Chacao. Hablaban la lengua mapudungun, común a todos los pueblos del conjunto mapuche. Su población a la llegada de los españoles se estima era de 100.000 personas.

Los **yaganes** habitaron desde el canal Beagle hasta el cabo de Hornos desde hace unos 6.000 años. Son el pueblo indígena, aún existente, más austral del mundo.

Los **kawésqar** que habitaron los canales patagónicos desde el golfo de Penas hasta el estrecho de Magallanes desde hace unos 6.000 años, hoy se encuentran en vías de extinción. Su idioma, el kawésqar, es una palabra que significa persona o ser humano.

Los **caucahués** habitaban en la costa continental del golfo de Penas, en los canales patagónicos, hoy ya desaparecidos como tales, por extinción o mezcla con otros.

Los **changos**, ya extinguidos, fueron un pueblo pescador que habitó las costas de la región de Antofagasta y zona central, que usaban balsas de cuero de lobo marino infladas sostenidas con tablillas en sus embarcaciones.

El pueblo **chono** designa a grupos indígenas nómadas que habitaron las islas y canales entre el sur del archipiélago de Chiloe y la península de Taitao, en la zona austral de Chile, y tenían como actividad principal la pesca con el lobo marino como especie preferida, así como las algas y mariscos que recolectaban las mujeres.

Los **tehuelches** patagones, son un conjunto de etnias amerindias de la Patagonia y la región de la Pampa en América del Sur, con rasgos culturales comunes, aunque hablaban diferentes lenguas, algunas emparentadas entre sí. Su origen se remonta a hace unos 12.000 años y están extintos en Chile, aunque quedan restos en Argentina.

Los **selk'nam**, hoy extintos, que habitaron la isla grande de Tierra del Fuego hace milenios, aceptaban la poligamia, aunque solían tener solo una esposa.

En Chile, por otra parte, existen bastantes **pucarás**, que en quechua significa fortaleza o cerro fortificado, y tambos, que significa puesto de control, pertenecientes a pueblos relacionados con tiwanaku y anteriores, con una antigüedad relacionada con el tiempo de los incas. Pero también existen huellas de otros asentamientos muy antiguos.

Así tenemos, por ejemplo, el pucará de Belén, el de Copaquilla, el de San Lorenzo y el de Saxamar, en la región de Arica y Parinacota. El pucará de Turi, en la región de Antofagasta. El pucará de Punta Brava, en la región de Atacama. El pucará de cerro Mauco, en la ribera del río Aconcagua. El pucará del cerro Grande utilizado por los incas, es una de las edificaciones más australes que se conservan del imperio inca. El pucará o huaca de Chena, en la provincia de Maipo, fue construida por los incas de Collasuyo, según sus investigadores, y cuenta con un conjunto de nueve recintos situados en la cumbre del cerro y de dos muros de circunvalación. Al parecer, se trata de un lugar sagrado, un espacio de uso ritual. Asimismo, es considerado como un observatorio astronómico, dónde celebraban la fiesta del Inti Raymi.

Tenemos también, algunos **tambos**, como el de Chungará, el de Zapahuira, en la región de Arica y Parinacota y otros sitios arqueológicos como los siguientes:

La **aldea de Tolor**, en San Pedro de Atacama, es, quizá, uno de los sitios arqueológicos sedentarios más antiguos, sin duda más de dos mil años de antigüedad, y que estuvo ocupado por sus moradores hasta la llegada de las gentes provenientes de Tiwanaku hacia el siglo XV de nuestra era.

El **cerro plomo**, montaña en la región metropolitana de Santiago, al parecer también fue ocupada por grupos incas. Se han encontrado evidencias sobre todo de sacrificios y ceremonias, entre las que destaca la momia de un niño de 9 años.

Cuz Cuz, es un sitio arqueológico situado en la confluencia del río Choapa, IV^a región de Chile, que presenta ocupación datada en más de 12.000 años.

El sitio arqueológico y museo de sitio **Los Bronces** se encuentra ubicado en el desierto de Atacama, en la región de Antofagasta. Está en la base de un anfiteatro formado por los cerros de la Cordillera de la Costa, anfiteatro conocido históricamente por los lugareños como *Plaza de los Indios*. La primera ocupación por cazadores y recolectores del sitio se sitúa en hace unos 5.350 años.

Pilauco Bajo es un yacimiento paleontológico y arqueológico que se encuentra en el sector de Pilauco, Osorno, datado en hace cerca de los 15.000 años, en el que se han encontrado numerosos restos óseos y de plantas.

También abundan las **escrituras pictográficas** (y también en otras partes de Latinoamérica) remitiéndonos a emplazamientos poblacionales de la antigüedad. Así

tenemos, por ejemplo, las de **Vilacaurani**, cercanas a Putre, en la región de Arica y Parinacota, que son consideradas monumento nacional.

Y está el **arte rupestre del morro Vilcún**, que es un conjunto de grabados y pinturas que se encuentran en cuevas de dicho lugar, en el sector de Santa Bárbara, cerca de la ciudad de Chaitén y que pueden remontarse o proceder de los canoeros y nómadas que habitaron esta zona hace unos 5.000 años.

Otro lugar interesante es la **Quebrada de Chacarilla** ubicada en la provincia de Iquique, I región de Tarapaca. En ella se encuentran rocas formadas bajo la superficie del mar de hace unos 300 millones de años atrás en las que, en la actualidad y por las causas tectónicas a que se encuentran expuestas, se pueden apreciar pisadas de dinosaurios de diferentes especies, como los saurópodos, ornitópodos y terópodos. El sitio se ha declarado santuario de la naturaleza, en el año 2004.

Capítulo segundo, parte dos

Otros sitios arqueológicos en Ecuador (7), Colombia (14), Argentina (17 sitios y la capac cocha) y Venezuela

En el área de la América andina existen otras ruinas arqueológicas que nos llevan a un pasado ancestral que, de momento, no he podido visitar, pero, no obstante, doy una breve información sobre algunas de ellas. Helas aquí:

ECUADOR

Los **sitios arqueológicos en Ecuador** nos muestran el legado cultural de los antiguos pobladores de este territorio desde hace unos 11.000 años. Aun se pueden encontrar en la serranía restos de las culturas andinas representativas de Ecuador como son *los Caras, los Puruháes, los Panzaleos o los Cañaris*, entre otros.

Los primeros pobladores, en el paleo-indio hace unos 11.000 años, ocuparon parte del territorio de la Sierra y la Costa. Su principal fuente de vida era la caza, pesca y recolección de frutos. A estos les sigue un periodo formativo, entre el 4000 a.C. al 300 d.C., basado en la agricultura, por las tierras de la Costa, Sierra y Amazonía. Después, entre el 300 y 800 d.C., se avanza hacia una sociedad socialmente más organizada, que continuaría evolucionando hasta el periodo inca, que se inicia en el 1480 d.C., en el que se desarrollan centros urbanos de formas megalíticas, así como infraestructuras viales y una organización militar y ceremonial, aprovechando los conocimientos ancestrales y evolutivos de los nativos de los Andes.

Así, tenemos asentamientos antiguos en la Tolita, Isla de Plata y Agua Blanca, centro de Real Alto, las Tolas, Chobshy, La Vega, etc., así como los legados por la cultura inca como son las ruinas de Tomebamba, Ingapirca, Tambo Blanco, Molleturo, Culebrillas, etc. Los sitios más investigados y de mayor interés arqueológico son la cueva de los Tayos, el sitio del río Upano y Huapula y los de mayor interés turístico y accesibilidad son, Cochassqui, Guano, Tomebamba, Sumpa, Ingapirca y Agua Blanca, así como el museo arqueológico de Tulipe y el del Banco central de Ecuador.

He aquí una breve información sobre algunos de estos sitios arqueológicos. La fortaleza o Pucara de **Ingapirca** es un sitio arqueológico del siglo XVI de origen inca que se ubica a 16 km de la ciudad del Cañar, en la provincia del mismo nombre, en Ecuador, que al parecer jugó un importante rol en las estrategias militares incas como fuerte avanzado y de aprovisionamiento de tropas en sus correrías hacia el norte de Ecuador, si bien, otro objetivo parecer ser el de lugar de adoración al Sol.

Tomebamba, fue un centro administrativo del imperio inca que ubicaron en el asentamiento *cañari* de Guapondelig, último de los cacicazgos *cañaris* en la zona. Ante la previsible invasión inca, los caciques cañaris se reunieron y encargaron la dirección de su ejército al cacique Duma que, enfrentado al ejército de Túpac Yupanqui, no pudieron resistir la invasión, conquistando los incas el territorio. Como era política habitual de los incas, Túpac Yupanqui se casó con una hija del cacique cañari de Guapondelig e inició la construcción de la ciudad con el palacio de Pumapungo (puerta del puma), desde donde administraría la región. Pero, la llegada de los españoles cambiaría las cosas, fundando esta ciudad de Cuenca, que es actualmente capital de la provincia del Azuay, muy cerca de las ruinas por lo que el crecimiento de la ciudad casi las ha hecho desaparecer quedando poco y los restos que se conservan en el museo y **parque arqueológico de Pumapungo**.

Catequilla, sitio arqueológico pre-inca e inca, se ubica en la parroquia de San Antonio, cerca de Quito, en el valle de Pomasqui, con una altura de más de 2.600 m sobre el nivel del mar, altura desde donde se divisan unos 25 pueblos de la antigüedad por lo que pudo ser utilizado como un mirador, u observatorio astronómico. Una curiosidad es la de que se encuentra exactamente en la línea ecuatorial, por lo que se dice que está en mitad del mundo.

Lo más interesante del lugar son los llamados discos líticos, esto es, unas plataformas circulares hechas con piedra de cantería. Se han hallado 13 de estos discos, algunos de 8 m de diámetro, así como unas 27 alineaciones de piedras, quizá de estudios o medidas astronómicas o geodésicas, no sabemos, pues nada indica el uso concreto que les dieron a estos discos los nativos pre-incas o incas. Actual, y desgraciadamente, el sitio está bastante abandonado a su suerte

Cochasquí, se ubica en el cantón Pedro Moncayo, en la provincia de Pichinga, a 52 km al norte de Quito y al parecer, es un inmenso calendario solar constituido por pirámides truncadas, posiblemente de un periodo que va desde el año 850 a. C. al 1550 d. C. Con una superficie de unas 84 has y a 3.100 m sobre el nivel del mar, este sitio se cree pertenece a la cultura *qitu-cara*, anterior a los incas. Hay 15 pirámides de distintos tamaños que fueron construidas con grandes bloques de material volcánico.

Pucará de Quitoloma, es un sitio arqueológico pre-incaico que se ubica en la parroquia de Cangagua, en el cantón de Cayambe, a una altitud cercana a los 4.000 m sobre el nivel del mar, en los andes ecuatorianos. La fortaleza fue construida por los incas en su avance sobre el territorio ecuatoriano.

Pucará de Romicucho, se ubica en la parroquia de San Antonio, en el cantón del distrito de Quito, provincia de Pichinga y posee una extensión de casi 3 has. Construida con fines militares por los incas cerca del año 1500 d. C., pudo tener fines religiosos. En cualquier caso, se han hallado materiales que revelan que el sitio fue utilizado por pobladores locales, como los quitus, los caranquis, los panzaleos o los cuasmal. Entre los hallazgos podemos encontrar boleadoras de piedra, y otros objetos de madera, cerámica y hueso.

COLOMBIA

Al norte de Colombia, en la sierra Nevada de Santa Marta en el departamento de Magdalena, se aprecian restos de más de 250 poblados de antiguos pobladores de los, al menos, cuatro grupos indígenas locales (que se sepa, los tayronas, el arhuaco, los koguis y los wiwas), si bien hay otros muchos lugares dignos de ser visitados.

Ciudad perdida o Teyuna, a orillas del río Buritaca, es uno de estos sitios, que se supone construido en torno al siglo VII de nuestra era. Su superficie es de unas 35 has y cuenta con un sistema de caminos empedrados, muros, escaleras y terrazas, así como centros ceremoniales y diversas estructuras. Estuvo cerca de ser considerada una de las 7 maravillas del mundo y es un lugar de difícil acceso, pues hay que hacerlo a pie en una ruta guiada por el parque de unos 4 a 6 días desde la ciudad de Santa Marta, que es dónde operan las agencias turísticas para su visita.

La cultura malagana, con un sitio arqueológico que se localiza en el municipio de Palmira, en el valle del Cauca, que según la datación realizada fue habitado desde el año 300 a. C. aproximadamente. Se supone que era uno de los cacicazgos de la zona. Su hallazgo accidental y los tesoros que, al parecer, contenía, incluyendo muchos objetos en oro, atrajo a multitud de saqueadores (se habla de hasta 5.000) que provocaron graves destrozos y pérdidas de material arqueológico. La mayoría de éstos objetos se

encontraban en las tumbas, así como diversas piezas de cerámica. En el museo de Oro en Bogotá se conservan algunos de éstos objetos.

El **parque arqueológico de Monquirá**, o el infiernito, es, en realidad, el observatorio astronómico de Zaquenzipa, ubicado a unos 5 km del municipio de Villa de Leyva en el departamento de Boyacá, al que se le considera una antigüedad de unos 2.200 años mínimo. Y se entiende astronómico, puesto que se han descubierto unas 30 columnas de piedra de forma fálica dispersas por el lugar, así como más de 100 ordenadas en dos filas con espacios simétricos e igual altura, unos 1,80 m, y con unas muescas en su parte superior. Al parecer, las sombras que proyectaban estas columnas indicaría diferentes aspectos astronómicos, como los calendarios solares, por ejemplo.

También se ha hallado en el lugar una tumba construida tipo dolmen, en que se encontraban los restos de un niño y diversas ofrendas, así como en el entorno también había diversos restos óseos, lo que indicaría que era una tumba colectiva.

El **Abra**, que se ubica en el valle del mismo nombre en la ciudad de Zipaquirá, en el departamento de Cundinamarca, es un abrigo rocoso que fue utilizado por los primeros pobladores de la zona, hace cerca de unos 15.000 años. Se han hallado diferentes tipos de raspadores, cuchillas y lascas en piedra y hueso y otras huellas de asentamiento humano, aun suponiendo que pudieron ser grupos nómadas sus habitantes.

El conjunto de **necrópolis del macizo colombiano**, es un área que forma parte de los departamentos de Nariño, Cauca y Huila, con diversos enclaves funerarios que, en algunos casos, dan a impresión de pertenecer a culturas diferentes a pesar de estar muy próximos entre sí.

El **parque arqueológico de San Agustín**, que se ubica en el departamento del Huila, en la cuenca alta del río Magdalena, y que tiene como eje central el municipio de San Agustín, es la necrópolis de mayor extensión en el mundo y ha sido declarada patrimonio de la humanidad por la Unesco. Se encuentra a unos 520 km de Bogotá. En cualquier caso, este parque es solo una pequeña parte de la mayor concentración de necrópolis que hay en la zona que alcanza terrenos como el parque arqueológico nacional de Tierradentro. Las tres zonas principales son San Agustín, Alto de los ídolos y alto de las Piedras, aunque hay muchos otros.

El **parque arqueológico nacional de Tierradentro**, comprende una extensa área poblada de hipogeos y de estatuas. Es patrimonio de la Humanidad. Se localiza en el departamento del Cauca, cerca de los municipios de Belalcázar e Inzá. Las zonas más importantes del parque son el alto del Aguacate, el alto de San Andrés y el Alto del Duende, aunque existen muchos otros. Es considerada como una de las maravillas de Colombia.

Al parecer, por esta zona han pasado diferentes grupos étnicos como los pijaos, los paéces, los yalcones o los timanaes. Al final de la conquista española y tras su enfrentamiento con los grupos locales, solo sobrevivieron algunos indígenas paéces (quedan unos 25.000) que hablan el paez y el castellano, si bien éstos dicen no tener nada que ver con los enterramientos del lugar, ni tampoco sus ancestros.

Los hipogeos son tumbas subterráneas colectivas monumentales de hasta 9 m de profundidad y un pozo de descenso, con cámaras y estancias como si de una vivienda se tratase, que están excavadas en la roca y que son exclusivas de esta región. Constan de columnas, paredes decoradas, etc., y se cree que fueron usados desde el año 600 d. C. aproximadamente.

Peña Roja es un sitio arqueológico situado en el curso del río Caquetá, en Araracuara. Por las excavaciones realizadas, se cree que allí habitaron comunidades nómadas humanas hace más de 10.000 años y por los restos encontrados se cree que

eran recolectores de frutas silvestres y raíces, especialmente. Obviamente, el sitio fue ocupado en el tiempo, lo que dio como resultado el inicio o evolución hacia algunas plantas cultivadas como fundamento de su alimentación, pues hay datadas muestras de maíz y yuca de hace unos 5.000 años. Hacia el siglo XVIII el lugar era habitado por las tribus de los carijonas y andoques y, actualmente, solo viven allá un grupo de nombre nonuya.

En el **sitio de Tequendama**, situado en el salto del Tequendama, en el municipio de Soacha, del departamento de Cudinamarca, se hallaron unos 25 esqueletos que se han datado en hace unos 9.000 años.

La piedra de Donama es una roca de unos 4 m de diámetro y 3 de altura, en la que están grabados una serie de petroglifos zoomorfos y abstractos. Se encuentra en la sierra nevada de Santa Marta, en el departamento de Magdalena. Se supone que fue hecha por grupos Tayronas y, al parecer, representa un cerebro, pues la mente fue muy importante o considerada en la cosmogonía tayrona.

Las **pinturas rupestres de Guane** que se aprecian en las rocas del cañón del río Chicamocha, en el departamento de Santander, con símbolos de animales o el sol o indeterminados, parecer ser que fueron producidas por la cultura Guane, si bien es verdad que, en este territorio, existían otros grupos locales, como son los Yariguíes, los Chitareros, los Laches, los Poimas o los Chalalae, entre otras etnias indígenas locales.

El **yacimiento rupestre de Sáchica**, que se ubica en un cañón rocoso en la orilla del río del mismo nombre y en el municipio de Sáchica del departamento de Boyacá, contiene una serie de pictogramas de los que no sabemos ni su significado ni su antigüedad ni, siquiera, quiénes los pudieron realizar, aunque algunos son identificables como posibles caras humanas, astros, etc. Al parecer, el lugar tuvo asentamientos de los grupos étnicos arawak o los chibchas hacia el siglo IV d. C.

El parque arqueológico Graciano Arcila Vélez, o **parque de los petroglifos de Itagüí**, es una reserva histórica y ecológica ubicada en el municipio de Itagüí. Se aprecian petroglifos atribuidos a la tribu Nutabe, descendiente de los Chibchas, quiénes se supone habitaron en esta zona.

El sitio de **puerto Hormiga**, se sitúa en la hacienda Pomares, a escasos metros de lo que pudo ser uno de los brazos del río Magdalena, cerca de las costas del Pacífico, en el departamento de Bolívar, a unos 40 km de Cartagena. Data de hace unos 5.000 años, lo que le hace posterior a la cultura Valdivia. Al parecer eran semi sedentarios, con actividades como la caza, la recolección o la pesca, así como algo de horticultura o agricultura. Todo hace pensar que era un clan matriarcal y que se movían de un lugar a otro, según las condiciones climáticas.

ARGENTINA

En su territorio, hay identificados 8 o 10 asentamientos, generalmente en montañas de gran altura, que pertenecen, al menos en parte, a las incursiones incas más recientes en Argentina. Pero también otros muchos lugares de gran belleza por los que han pasado otros grupos étnicos locales como los calchaquíes, los huarpes, los sichas, los mapuches, los malcachiscos, los atacameños, los paziocas o dieguitas, etc. He aquí algunos de los lugares más interesantes a visitar.

Batungasta, es una localidad en ruinas de la antigüedad, que se ubica en la provincia de Catamarca, en el departamento de Tinogasta, a orillas de la desembocadura del río Abaucán. Se apunta a hace de más de 1.000 años el asentamiento de poblaciones

agro alfareras humanas en la zona, que corresponderían a la cultura de Belén, entre las que se establecería un importante dentro de alfarería “el alfar de Troya” que incluso exportaba sus cerámicas. Al parecer, esta industria perviviría a las posteriores culturas como la diaguita o la quechua.

La **reserva provincial Castillos de Pincheira**, es un área protegida que se localiza a 27 km de la ciudad de Malargüe, en la provincia de Mendoza. Se trata de una especie de monumento natural tallado por la acción erosiva del tiempo, con la apariencia de un castillo, lugar que, según se dice, sirvió de refugio a los bandidos al servicio de los hermanos Pincheira y sus huestes, allá por entre los años 1811 y 1833.

En cualquier caso, en sus alrededores se han hallado puntas de flecha y restos cerámicos, que pueden proceder de las culturas indígenas de *huarpe o mapuche*.

Ciudadita, es un sitio arqueológico de origen inca, que se sitúa en la provincia de Tucumán, con un difícilísimo acceso, pues se encuentra a más de 4.000 m de altitud y una ruta de lo más complicada. Hay que caminar o montar en mula durante varios días, transitando por los caminos del inca llegando a alcanzar hasta unos 4.800 m de altura sobre el nivel del mar, como en los nevados de Aconquija, hasta poder llegar al sitio. Quizá lo más destacable del sitio es la puerta del Sol, una zona ceremonial donde los calchaquíes parece ser que medían los solsticios.

La **gruta de Inti Huasi**, de origen volcánico, que se ubica en la zona central de la sierra de San Luis, a 20 km de La Carolina, en el departamento Coronel Pringles, es considerada uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de América. Una amplia arcada tiene como entrada, que la sirve de protección, y se supone acogió a grupos humanos desde hace más de 8.000 años, que se dedicaban a la caza y a la recolección de frutos. Obviamente, con el tiempo, fueron evolucionando y también se aprecian signos de dedicación a la agricultura y la ganadería, hace al menos unos 4.000 años. Con el tiempo, estos primeros asentamientos se fueron dispersando y estableciéndose en los primeros poblados de la zona. Se han hallado en la misma, pinturas rupestres y muchos objetos de diferentes épocas, algunos de los cuales se hallan expuestos en el museo de ciencias naturales de la plata.

Los Toldos, es un sitio arqueológico ubicado en la provincia de Santa Cruz, en la región de Patagonia, en el que se encontraron restos de presencia humana de hace unos 13.000 años. Y cerca del sitio, hay otros como la cueva de las Manos, piedra Museo o el Ceibo, que también nos proporcionan información con diversos objetos hallados en dichos lugares.

LA CAPAC COCHA, parece ser uno de los rituales más importantes relacionados con el calendario inca que se celebraron entre los siglos XIII y XVI en honor a Viracocha. Incluía fiestas y ofrendas, incluidos los sacrificios de niños humanos, si bien no parece que fuese lo habitual, en reconocimiento y gratitud a dicho dios. En cualquier caso, los sacrificios de niños y mujeres parecen ser que eran habituales en determinadas ceremonias. Este ritual se realizaba en la fiesta del Inti Raymi, ceremonias que podían durar varias semanas y tenía, sobre todo la función de demostración de la dominación del imperio inca sobre los pueblos sometidos, que eran los que hacían los sacrificios y ofrendas. Se han hallado muchos sitios arqueológicos asociados a estos rituales, sobre en Perú, obviamente, pero también en Chile y Argentina (en este caso, Jujuy, Salta, San Juan, Mendoza, etc.)

En el **cerro Chuscha**, se han identificado tres yacimientos arqueológicos con diversas estructuras y recintos y otros restos arqueológicos.

Protagonista de una ceremonia de capac cocha, se han hallado los restos momificados de una niña de 8 o 9 años, en el cerro de Chuscha (5.175 m sobre el nivel

del mar), en la provincia de Salta, en el departamento de Cafayate, a la que se ha denominado la momia de cerro Chuscha, la momia de los Quilmes o como se la conoce popularmente, **la reina del Cerro**. Se estima que fue sacrificada entre el año 1400 y el 1532 d. C., causándole una herida punzante perpetrada por la espalda en el hemitórax derecho. Su tumba, como otras tantas, fue saqueada, y la momia pasó por diferentes manos privadas. Las pocas piezas del ajuar funerario que la acompañaba y que han sido recuperadas, (peines, una escudilla cerámica, un bolso de lana, etc.), así como la momia en sí, reposan ya en el museo de arqueología de Alta Montaña desde el año 2006.

Las momias de Llullaillaco, o niños del volcán, son los restos de tres niños (un niño de 7 años, una niña de 6 y una joven de unos 15) hallados cerca de la cima del volcán Llullaillaco, de 6.739 m de altura sobre el nivel del mar, en la provincia de Salta. Hoy día se exhiben en el museo de Arqueología de Alta Montaña de Salta. La plataforma ceremonial y las tumbas, cavadas en la roca madre, situadas en el lugar más alto que se han hallado hasta hoy en el mundo (a 6715 m de altura sobre el nivel del mar), había objetos como figuras humanas en miniatura, utensilios y alimentos. En el camino de ascenso se han encontrado diversas estructuras, refugios o tambos que pudieron servir de campamentos.

El **museo de arqueología de Alta Montaña** del que venimos hablando, en la ciudad de Salta, nació principalmente para estudiar, resguardar y difundir el hallazgo de los niños del Llullaillaco. Cuenta con laboratorios y áreas de exposiciones permanentes y temporales, así como los complementos necesarios para su funcionamiento.

Las ruinas de Tastil, que se ubican en la quebrada del toro, en el departamento de Rosario, provincia de Salta, son un antiguo emplazamiento de los *atacameños*, si bien, como tantas otras, acabaría con dominio inca. Los restos consisten en un núcleo habitacional con unas 440 viviendas construidas en piedra sin argamasa, enterramientos, calles y otros espacios públicos. Al parecer, fue un centro importante con una gran ocupación poblacional, dedicada, especialmente a la agricultura.

Las cuevas de Acsibi, o valle de las cuevas, se ubica en la provincia de Salta, a 15 km de la localidad de Seclantás, en el valle de los calchaquies. Su nombre en el idioma *cacán* significa *lugar de fuego*, y se debe al color rojizo de sus tierras, así como a los rayos de sol que penetran en las cavernas a través de los muchos resquicios, lo que les da un colorido precioso. Se cree fueron habitadas por los *sichas* y los *malcachiscos* desde hace unos 2.700 años hasta la ocupación inca, y se han hallado pinturas rupestres y formaciones de arisca de una hechura increíble.

Estos valles, en la actualidad, son habitados por cóndores, pumas, llamas y otros animales selváticos que pueden verse con facilidad. En cualquier caso, son de difícil acceso en una ruta complicadas y de mucho caminar.

El parque nacional Talampaya, que ocupa una extensión de 215.000 has, es una reserva natural que se ubica en la provincia de la Rioja, considerado patrimonio de la Humanidad, por su belleza y la flora y fauna que lo pueblan. Por otra parte, la zona es considerada por los científicos como uno de los lugares de mayor importancia geológica en Argentina, pues en la misma se pueden estudiar los movimientos sufridos por el planeta desde hace unos 250.000 años. Las rocas, de un rojizo parduzco, que componen su formación y debido a la erosión a lo largo de millones de años, han moldeado formas muy curiosas, como las conocidas como el tablero de ajedrez, los reyes magos, el fraile, la catedral, etc., todas ellas en la zona conocida como *ciudad perdida*.

Además, es importante desde el punto de vista de la paleontología, ya que se han descubierto restos fósiles de dinosaurios, o de tortugas con una antigüedad de unos 210 millones de años, entre otras especies. Hoy día muchas especies la habitan, entre ellas el

majestuoso cóndor andino. Si bien el lugar ha sido poco poblado, se han encontrado algunos petroglifos, como los existentes en *los pizarrones o la puerta del cañón*, así como restos de viviendas, que pueden datar de hace unos 1.000 años.

En el sitio arqueológico **pedra Museo**, se ha registrado la presencia humana más antigua en Argentina, de hace unos 15.000 años, equiparable a la de Monte Verde, en Chile, Furada, en Brasil, o en la cueva del guitarrero, de Perú, en definitiva, entre los asentamientos más antiguos de Sudamérica. Esto lleva a pensar que el poblamiento de América es más antiguo de lo que hasta ahora la versión oficial nos ofrecía, esto es, hemos pasado de considerarla como de hace unos 13.500 años, a dar por hecho que las primeras poblaciones llegaron hace al menos 30.000 años. El lugar se ubica en la provincia de Santa Cruz, y cuenta con varias zonas de excavación y estudio.

El pucará de Tilcara, fortaleza situada a 1 km de la ciudad del mismo nombre en la provincia de Jujuy, tiene una extensión de unas 15 has y data de hace más de 1.150 años. Se ubica en la zona denominada la *Quebrada de Humahuaca*, declarada patrimonio de la Humanidad. Si bien se identificaron barrios de viviendas, necrópolis y lugar de ceremonias entre otras estructuras, la reconstrucción que se ha realizado de algunas de ellas ha resultado ser nefasta, pues no concuerda con los cánones que se suponen tenían este tipo de construcciones, lo que nos lleva a una falsa interpretación de cómo era el lugar en su tiempo. Y, desgraciadamente, esto ocurre con demasiada frecuencia. El museo arqueológico expone parte de los objetos hallados en el sitio.

La reserva arqueológica de los menhires, se ubica 107 km de la capital de San Miguel de Tucumán, en la localidad de el Mollar, departamento Tafí del Valle. El lugar no es asiento de origen, ya que fueron trasladados para preservarlos de los saqueos y los daños a que estaban expuestos. Al parecer, los menhires forman parte de una antigua tradición argentina. Las piezas de la reserva (se han contabilizado 114), son enormes piedras de granito talladas, fueron depositadas en el lugar hace más de 2.000 años y se considera que servían como simbología fálica. Las moles más grandes tienen unos 5 m de altura y un peso de unas 4,5 toneladas.

Las ruinas de los Quilmes, se encuentran en el valle Calchaquí, en Tucumán, a 35 km de Buenos Aires, y ocupan una extensión de unas 30 has. Los restos encontrados se corresponden con estructuras rectangulares y circulares de viviendas del grupo indígena Quilmes, que solía tener duros enfrentamientos con sus vecinos los calchaquíes. Restauradas más con criterios turísticos que históricos, como ocurre en otros casos, nos aleja de conocer más fielmente el tipo de personas que los habitaron y sus costumbres. En cualquier caso, aun siendo un grupo relativamente reciente, quizá de hace unos 1.200 años, estaba alejado de poseer un sistema socio cultural y económico avanzado, pues, al parecer, no conocían ni las hierbas medicinales. El tropiezo con los españoles los diezmó de tal manera que, en la práctica, los llevó a su desaparición.

Shincal fue una ciudad que cobró importancia en el último periodo inca, ya que era un cruce en el camino del inca. Se ubica a unos 25 km de la ciudad de Belén, en el departamento de Belén, provincia de Catamarca, y en sus ruinas se aprecian restos de sus murallas y de más de 100 edificaciones de diversos usos, así como un montículo piramidal que representa el poder incaico, en entorno de unas 24 has.

Por el lugar pasaron los *paziocas (dieguitas)* y los *calchaquíes*, si bien fueron los quechuas los que le dieron importancia en un periodo que va desde 1481 a 1536 d. C. según datos oficiales.

VENEZUELA

Estos son los sitios de los que puedo aportar una mínima información de momento.

El parque arqueológico Piedra Pintada, que forma parte del parque nacional de San Esteban que se ubica en el municipio de Guacara en el estado de Carabobo, contiene una importante muestra de petroglifos, menhires y restos arqueológicos pertenecientes a las tribus arahuacas, que se podrían datar hacia el siglo I de nuestra era. Hay varios montículos con petroglifos, entre ellos los denominados *petroglifos de Vigirima, piedra de los indios o piedra de las muñecas*. Los menhires miden de media 1,20 m y muchos de los grabados en las piedras son figuras de serpientes, huellas de manos y pies o figuras antropomorfas.

Taima Taima es un sitio arqueológico que se ubica en el estado de Falcón, a unos 20 km de la ciudad de Coro, y se le calcula una antigüedad cercana a los 15.000 años. Al parecer fue un antiguo asentamiento de una cultura anterior a los Clovis, o pre Clovis. En el lugar se encontró una pelvis de mastodonte atravesada por la punta de piedra de una lanza, lo que indicaría que se sitúa en un tiempo de cazadores recolectores.